



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

La prueba de las promesas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

La prueba de las promesas

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Iuan Galan.

Don Enrique galan.

Don Illan viejo graue.

Vn caminante.

Chacon criado, de D. Enrique.

Vn paje.

Tristan gracioso.

Tres pretendientes 1. 2. 3.

Perez escudero.

Dos criados 1. 2.

Blanca dama.

Lucia criada.

Acto primero.

Salen Don Illan, y Blanca

D. Ill. De las desventuras largas,

los bandos, muertes, y daños,

que han durado tantos años

entre Toledos, y Vargas,

quiere el cielo soberano

que el alegre fin se vea,

querida Blanca, y que sea

el medio de paz tu mano.

Don Enrique la cabeça

de los Vargas (que ventura!)

vendemos la paz procura

a precio de tu belleza.
Solo, hija, falta aqui
para fin de tantos males
que entre esos finos corales
se forme vn dichoso si.
Que te suspendes? comienza
a responderme, que es esto?
si es que de tu estado honesto,
te enmudece la verguença.
Con tu padre sola estás,
donde perdonar te puedes
lo que a tu costumbre excedes,
por el gusto que me das.
Mas virtud es, Blanca hermosa,
en este caso presente
responder por obediente,
que callar por vergonçosa.
Blan. La nouedad de esse intento
impossible me parece:
y assi la lengua enmudece
lo que admira el pensamiento.
Que esto en suceso tan vario,
padre, y señor, es forçoso,
si en vn punto miro esposo,
al que agora vi contrario.
Como no estare turbada
suspensa, y enmudecida,
si con la mano combida,
que aun no ha embaynado la espada?
D. III. Esso no deue admirarte,
que no es esta, segun creo,
la primera vez que Hymeneo
aplacò el furor de Marte.
Blan. Ya que yo no he de admirarme,
tu almenos has de mirar,
que de aborrecer a amar
no es tan facil el mudarme.
y assi si darme marido,
y no enemigo, desseas
por quien sin vida me veas;
termino, señor, te pido,
en que con el pensamiento
de que soy del estimada,
de la enemistad passada
pierda el aborrecimiento.
D. III. Presto le querras, si aduiertes
que es poderoso y galan,

y que estas bodas seran
remedio de tantas muertes.
Que eres pobre, y tu beldad
sola conquista su amor,
que este es el medio mejor
de mouer la voluntad.

Que ni yo quiero, ni es justo
casarte con tu enemigo.

Blan. La mayor fuerça conmigo,
serà ser esse tu gusto. Vase.

D. III. Pues tan prouechoso intento
resistencia tal ha hallado,
otro amoroso cuydado
ocupa su pensamiento:
pero remediallo espero.

Lucia.

Sale Lucia.

Luc. Señor.

D. III. Aduierte,
que oy mi buena, o mala suerte
poner en tus manos quiero.

La palabra me has de dar
a ley de muger honrada,
de que no negaras nada
de lo que he de preguntar.
Que yo la doy desde aqui
del galardon que quisieres,
y que lo que me dixeres
no saldrà jamas de mi.

Luc. Donde el servirte es tan justo,
de tus promesas te ofendo,
por que en ello no pretendo
mas premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
pregunta: que te prometo
que en mi pecho no ay secreto
que te niegue mi lealtad.

D. III. Sabe pues, hija Lucia,
que Blanca me dà cuydado,
que es tiempo de darle estado,
y para hazerlo, querria
saber de ti, pues mejor
de nadie informar me puedo,
que galanes de Toledo
solicitan su fauor,
y a qual tiene inclinacion

de todos Blanca, que es justo
que se haga con su gusto,
si puede ser, la eleccion.

Luc. Señor, quererte contar
los que su amor atormenta,
serà reduzir a cuenta
las arenas de la mar.
De todos te dirè
dos solamente, que son
los de mas estimacion,
y en quien mas amor, se vè.
Vno es don Iuan de Ribera,
y don Enrique de Vargas
es el otro, y pues me encargas
que el que en su pecho prefiera
te declare, me parece,
si son de passiones tales
pregoneras las señales,
que a don Enrique aborrece.
Y a don Iuan tiene aficion,
aunque si digo verdad,
con su mucha honestidad
reprime su inclinacion.
Y assi don Iuan hasta agora
se tiene por desdichado,
porque jamas ha alcançado
vn fauor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sè,
y piensa que si supiera
mas, tambien te lo dixera.

D. III. Bien cierto estoy de tu fe,
y pues que tan de mi parte
en este caso te veo,
te dirè lo que desseo.

Luc. Bien puedes de mi fiarte.

D. III. Yo confieso que don Iuan
es muy deudo del Marques
de Tarifa, y digo que es
rico, discreto, y galan.
Y que tuuiera mi hija
en el venturoso empleo,
mas con todo mi desseo
es, que a don Enrique elija.
Que demas de que no tiene
menos partes que don Iuan
de rico, noble, y galan;
esto a la quietud conuiene.

Porque la paz se concluya
de dissensiones tan largas
entre Toledos y Vargas,
por ser el cabeça suya.
Y assi tu de aqui adelante
encamina su intencion,
haziendo en su execucion
quanto juzgues importante.
Habla bien con Blanca del,
y ocasiones facilita
en que le escuche, y admita
ya el recado, ya el papel.
Para inclinarla a su amor
mas vè con tiento, y aduierto
que ha de ser esto de suerte
que no peligre mi honor,
los medios ordenaràs
por el fin que se pretende.

Luc. Bien sè hasta donde se estiende
la licencia que me dàs.

D. III. Y si se ofrece tratar
de don Iuan, ponle defetos,
importantes y secretos,
porque no pueda prouar
lo contrario, y veras luego
como en vn termino breue
se trueca en fuego la nieue,
y en nieue se trueca el fuego.

Luc. Yo espero hazello de modo
que alcance lo que pretendo.

D. III. Como fuere sucediendo,
me ve auisando de todo,
que el dia que tenga efeto
esta intencion, esse dia
cincuenta doblas, Lucia,
en albricias te prometo.

Luc. Pues perdoneme don Iuan,
y dà el negocio por hecho,
que tantas doblas que pecho
de bronze no doblaran?

Vanse.

Salen don Iuan y Tristan.

Trist. Con vna traça sospecho
que tendras tiempo y lugar,
señor, para conquistar
de Blanca el esquiwo pecho.

D. Iu. Dila, que si es prouechosa,

con extremo lo seran
tus albricias.

Trist. Don Illan
padre de tu prenda hermosa
estudia con gran cuydado
la Magia y Nigromancia,
de su criada Lucia,
con quien de amores he andado,
lo he sabido, que en efeto
es muger, y me ha querido:
y como es niño Cupido,
no sabe guardar secreto:
pareceme que fingir
que sabes la Magia, fuera
vn medio, que te pudiera
por su amigo introducir,
y vna vez introduzido,
te sobrarian ocasiones
de lograr tus pretensiones.

D. Iu. Traça como tuya ha sido,
si el en essa profession
es docto, y yo no la sè,
di, necio, como podrè
salir con essa inuencion?
en sabiendo que menti,
y le engañè, no es forçoso
tenerme por sospechoso,
y recelarse de mi?

Trist. Recibe mi buen intento.

D. Iu. No estoy desagradecido,
porque no del todo ha sido
inutil tu pensamiento,
que el dezirme, que ha estudiado
don Illan Nigromancia;
me ha dado estraña alegria,
porque tan aficionado
he sido siempre a sabella:
que sin duda alguna creo,
que en mi pecho este desseo
yguala al de Blanca bella,
y assi dos fines intento
con solo vn medio alcançar.

Trist. Como?

D. Iu. De ti he de fiar,
Tristan, este pensamiento,
pues tanto tiempo has tenido
de mi secreto las llaues,

y de mil sucessos graues
mudo deposito has sido,
ven, que te quiero dezir
a lo que resuelto estoy.

Trist. Ya sabes que piedra soy
en el callar y sufrir. Vanse.
Salen Lucia, don Henrique, y Chacon.

Luc. Este es, señor, el estado,
esta la nueua, que puedo
daros de vuestro cuydado.

D. Enr. De don Illan de Toledo
la voluntad me ha obligado,
si bien puedo presumir
que la finge, por cumplir
connigo, y que allà en secreto,
para que estorue su efeto,
sabe a Blanca persuadir.

Luc. La passada enemistad
desacreditar pudiera
el desseo y voluntad
de don Illan, sino fuera
testigo de su verdad
el desden que antes de agora
doña Blanca mi señora
mostrò siempre a vuestro amor.
Mas porque de mi, señor,
no penseys, que falso adora
con aparente aficion
secreto aborrecimiento
yo tengo del comission
para ayudar vuestro intento
hasta ver su execucion:
y assi, Enrique, ved que officio,
que inuencion, o que artificio,
que excesso quereys que haga,
con que desto os satisfaga,
que importe a vuestro seruicio.

D. Enr. Solamente en cumplimiento
de lo que ofreces intento
que me dè tiempo y lugar,
en que a solas pueda hablar
a quien causa mi tormento.

Luc. A solas?

D. Enr. Si, que temor te acouarda?

Luc. Yo he de hazer
de suerte por vuestro amor;

que riesgo no ha de correr
de doña Blanca el honor.

D. Enr. Pierda la vida al momento
que tan atroz pensamiento
tenga en mi pecho lugar;
solo la pretendo hablar
y dezille el mal que siento:
y porque credito dè
a esta verdad, y se vea
que otra, mi intencion no es;
quiero que en su casa sea,
y que tu con ella estès.

Luc. Esso lleua mas camino,
y seruiros determino.

D. Enr. Pues comiençalo a traçar.

Luc. Bien facil es de alcançar
con el medio que imagino.

D. Enr. Habla pues, que te detiene?

Luc. En el estudio os entrad
de don Illan.

D. Enr. Y si el viene?

Luc. A mi cargo lo dexad:
de mas que el estudio tiene
mesas, estantes, caxones,
que dan ocultos rincones:
y aduertir que mi señora
no sepa que soy la autora
que ayudo estas pretensiones.

D. Enr. Entra conmigo, Chacon,
que importa tu compañía,
si ay peligro en la ocasion.

A parte.

Cha. El fauor perdonaria,
que recelo vna traycion. Vanse.
Sale Blanca.

Blan. Amiga Lucia,
ya triste no puedo
encubrir las llamas
de mi loco incendio.
Mientras no sopluan
contrarios intentos,
oculto en cenizas
reposaba el fuego.
Mas ya la violencia
de enemigos vientos
descubrio la brasa,

encendio el desseo.
Sabè que mi padre
quiere (o santos cielos,
esta triste vida
me quitad primero)
quiere a don Enrique
darme en casamiento;
contrario a mi sangre
y a mi gusto opuesto,
siendo (ay desdichada)
de mis pensamientos
don Iuan de Ribera
el vnico dueño.

Porque se conformen
los bandos sangrientos
de los dos linajes
Vargas y Toledos:
tan a costa mia
se ha traçado el medio;
que ha de ser mi gusto
victima del pueblo:
mira mis desdichas,
siente mis tormentos,
o afila vn cuchillo,
o traça vn remedio.

Luc. Señora, en mi pensamiento
halla justa resistencia
el faltarte la paciencia,
sobrandote entendimiento.
De la fortuna el rigor
prueua el pecho valeroso,
porque en el tiempo dichoso
viue dormido el valor.

Blan. Amor es niño, y no tiene
sufrimiento en sus antojos.

Luc. Di, que como està sin ojos,
no vè lo que le conuiene.
Que yo sè que si vn momento
te dexa abrir la passion
los ojos de la razon,
has de mudar pensamiento.

Blan. Que dizes? estàs en ti?
pues don Iuan no me està bien?
conjuraste tu tambien
con mi padre contra mi?
Dime: no eres tu, quien del
tantas gracias me ha contado,

y quien darme ha procurado
ya el recado, ya el papel?
Pues como agora me dàs,
consejo tan diferente?
di, de que nuevo accidente
tan presto mudada estàs?

Luc. Yo te confieso que he sido,
quien procurè tu fauor
para don Iuan, y a su amor,
señora, te he persuadido,
Mas fue porque no sabia
lo que he sabido despues,
que a la mudança que ves
me ha obligado.

Blan. Y es, Lucia?

Luc. Mandas que lo diga?

Blan. Si.

Luc. Has de enojarte?

Blan. No harè.

A parte

Luc. El cielo fauor me dè,
que van las doblas aqui,
bien conoces a Tristan.

Blan. Si conozco.

Luc. Y has sabido
que el mensajero ha sido
de las penas de don Iuan.

Blan. Si.

Luc. Pues el en puridad
hablando conmigo ayer,
desesperando de ver
amansada tu crueldad,
Como siempre tan terrible
te has mostrado a su porfia;
dixo: en efeto, Lucia,
esta empresa es impossible?
Yo le respondi; Tristan,
segun lo que he visto, infiero
que alcançara al Sol, primero
que a mi señora, don Iuan.
Entonces cabeceò
Tristan, y dixo; que fuera,
si doña Blanca supiera
los secretos que sè yo.
Yo, que recelo tu mal,
con esto empecè a tener
curiosidad de muger,

y cuydado de leal.
Y le dixè; por mi vida
que los digas, que prometo
que te guardarè secreto,
y te serè agradecida.
El, que obligarme quisiera,
porque, si dize verdad,
Reyno yo en su voluntad
me dixo desta manera:
Sabè pues, que aunque don Iuan
mi señor en lo que ves
de la cabeça a los pies
es tan bien hecho y galan.
No es oro todo, Lucia,
lo que reluze, y secretos
padece algunos defetos,
que solo de mi confia.
Y pues dello gustas, ves
aquel hilo de sus dientes
tan blancos y transparentes,
pues son postiços los tres.

Blan. Iesus.

Luc. Pues en esta parte;
dixo; no perdiera nada,
puesto que a la vista agrada,
como la verdad, el arte.
Mas es el daño mayor,
è insufrible, a lo que entiendo,
que la falta y el remiendo
son causa de mal olor.

Blan. Que gran falta!

Luc. Para ti,
que tu vicio es oler bien.

Blan. Grandes engaños se ven.

Luc. Pues las piernas, oye.

Blan. Di.

Luc. Dize (estrañas marauillas)
que Cañas las conocio,
y sin milagro les dio
San Felipe pantorrillas.
Con esto, señora, he hecho
lo que tengo obligacion,
si con todo su aficion
viuiere en tu hermoso pecho.
En albricias te darè
encaminar tu cuydado,
que sabe Dios que he forçado

mi voluntad por tu fe.
Que mi desseo mayor
es que quieras a don Iuan,
que yo tambien a Tristan
(y perdona) tengo amor.

Blan. Ay, que de nieue ha llouido
sobre el amor en que ardi!

Luc. Ay, como yo lo temi,
y escusallo no he podido!
mas don Iuan es este.

Blan. Ay cielos,
saltos me da el coraçon!

A parte.

Luc. Plega a Dios que mi inuencion
no dè con todo en el suelo.

Salen don Iuan y Tristan.

Trist. Blanca està aqui.

D. Iu. Que ventura!

Trist. Tu traça veràs lograda,
pues que te ofrece a la entrada
tan dichosa coyuntura:

D. Iu. Hermoso dueño mio,
por quien sin fruto lloro,
pues quanto mas te adoro,
tanto mas desconfio,
de vencer la esquiueza,
que intenta competir con la belleza.

La natural costumbre
en ti miro trocada,
lo que a todas agrada,
te causa pesadumbre:
el ruego te embrauece,
amor te yela, llanto te endurece.

Belleza te compone
diuina, no lo ignoro,
pues por deidad te adoro:
mas que razon dispone
que perfecciones tales
rompan los estatutos naturales?

Si a tu belleza he sido
tan tierno enamorado,
si estimo despreciado,
y quiero aborrecido,
que ley sufre, o que fuero
que me aborrezcas tu, porque te quiero?

A parte.

Blan. Que harè, cielo diuino,

luchando en mi desseo
perfecciones, que veo,
con faltas, que imagino?
possible es, que vn defeto
pueda caber en tan galan sujeto?
A parte.

Luc. Blanca està enternecida,
remediallo conuiene,
tu padre, Blanca, viene

Blan. Triste, yo soy perdida.

D. Iu. No importa, que yo tengo
vn negocio con el, a hablalle vengo.

Luc. Pues passa tu, señora,
al estudio a esconderte.

Blan. Bien dizes.

D. Iu. Dura suerte,
de quien firme te adora
te acuerda, gloria mia.

Blan. Si harè. Vase.

Luc. Tristan, a Dios. Vase.

Trist. A Dios, Lucia,
si harè, dixo: bien se ha hecho.

D. Iu. Ya la fortuna se muda.

Trist. Oy has salido sin duda
de casa con pie derecho,
mas ya sale don Illan.

Sale don Illan.

D. Iu. Vuestras nobles manos beso,
señor don Illan.

D. Ill. Que excesso
es este, señor don Iuan?

D. Iu. Esto es hazer lo que deuo,
que si es nueuo el visitaros,
el ser vuestro, y dessearos
seruir, sabeys que no es nueuo.

D. Ill. Escusad el cumplimiento,
que si teneys que mandarme,
no agradezco el dilatarme
nueua de tanto contento.

D. Iu. Ya el buen efeto adiuino
de mi intencion, pues viniendo
a pedirros, ofreciendo
me aueys salido al camino.

Y assi, pues vos me animays,
no recelo al declararme.

D. Ill. Seguro podeys mandarme,
como a Blanca no pidays.

A parte.

D. Iu. Ya, señor, aureys sabido
la inclinacion y amistad,
que desde mi tierna edad
a las letras he tenido.
Trabajos, penas, y daños,
por saber, no perdoné
tantas ciencias estudiè,
quantas permiten mis años.
Solo, por no auer hallado
quien me dè preceptos della,
entiendo menos de aquella,
que enciende mas mi cuydado.
Esta es la Nigromancia,
en que se que soys tan diestro,
que teneros por maestro
el mismo Merlin podria.
Esta intencion me ha traydo
a buscaros, yo se bien
que os pido mucho, y tambien
se que nada os he seruido.
Mas a las sangres famosas
tocan dificiles hechos,
y a los generosos pechos
se han de pedir grandes cosas.
Y vuestra palabra estoy
cierto de que ha de obligaros,
y el ver que podays fiaros
de mi, pues sabeys quien soy.

D. III. Don Iuan, no os quiero negar
que se el arte, que vsar della
es culpa, mas por sabella,
a nadie vi castigar.
Mas puesto que entrambos fueros,
como sabeys, han vedado
el enseñarla, escusado
quedarè de obedeceros.
Que al amigo, pienso yo,
que han de pedirse las cosas
grandes y dificultosas,
mas las illicitas no.
Que aunque soys tal Cauallero,
y obligarme pretendeys,
quiça vos mismo sereys,
el que me culpe primero.
Que qualquier delito nace
con tal fealdad y tal pena,

que aquel mismo le condena,
a cuya instancia se haze.

D. Iu. Basta ya, que estoy corrido
de vuestro injusto temor,
en hombres de mi valor
que ingratitud ha cabido?

Ojala venga ocasion,
en que os muestre la experiencia
la honrada correspondencia
deste hidalgo coraçon.

Que, don Illan; viue Dios
que he de sentir yo primero
los golpes del duro azero,
que las amenazas vòs.

Demas de que mostrar miedo
del castigo, es no querer,
que Iuez se ha de atreuer
a don Illan de Toledo?

No por injustos recelos
de enseñarme os escuseys,
que si tal merced me hazeys,
testigos hago a los cielos
de esta palabra que os doy,
que siempre vuestra ha de ser
mi hazienda vida y poder,
quanto valgo, y quanto soy.

D.III. Vencido de vos me veo;
forçoso es, don Iuan, seruiros,
y a qualquier precio cumpliros
vn tan ardiente desseo.

D. Iu. Los pies, don Illan, os pido.

D. III. Leuantad, que me ofendeys:
mas mirad no os oluideys
de lo que aueys prometido,

D. Iu. Mi valor y calidad
aurè entonces oluidado.

D. III. Con el aumento de estado,
y la mudança de edad
mas de alguno conoci,
que la memoria perdiò.

D. Iu. Si el mundo mandare yo
vos me mandareys a mi;
Y estos no son cumplimientos,
sino veras de mi fe.

A parte.

D. III. Presta la verdad verè
de vuestros ofrecimientos;

desto que hago por vos
el secreto es escusado
encargaros.

D. Iu. Si vn pecado
es el que hazemos los dos,
siendo ygual el riesgo mio,
por el que tengo callara,
si el vuestro no me obligara;
solo mis secretos fio,
(que es bien trataros verdad,
pues tanta merced me hazeys)
deste criado que veys,
que desde mi tierna edad,
en Salamanca estudiante,
y en otras partes despues,
de graues sucessos es
vn sepulcro de diamante.
Mas no penseys que bastara
el conocer su sujeto
solo, para que el secreto
deste caso le fiara:
si no me fuera forçoso,
por ser el instrumento,
por quien consigo este intento,
de que estoy tan desseoso.

D. Ill. Pues como?

D. Iu. Porque el tambien
es a la Magia inclinado,
y sabiendo mi cuydado,
no sè por donde, o de quien
tuuò noticia, que vos
la sabeys, y me diò el punto.
A parte.

D. Ill. Los Oraculos barrunto,
que os instruyen a los dos;
por Blanca, que os quiere bien,
mis archiuos penetrays.
Pues del vuestro honor fiays,
yo puedo hazerlo tambien.

D. Iu. Besa al señor don Illan
los pies por tanta merced.

Trist. Yo os los beso, mas creed
que aunque es siruiente Tristan,
es a lo menos bien nacido,
y esto a mi credito sobra;
que en cualquier tiempo la obra

a su dueño ha parecido.

D. III. En mi estudio pues entrad,
mis libros os mostraré.

D. Iu. Vamos.

A parte.

D. III. Presto prouaré
tu secreto y tu verdad.

Sale vn Page.

Pag. Agora entro en el çaguan
el potro de Andaluzia
que a Madrid tu hermano enbia.

D. III. Baxemosle a ver, don Iuan,
que el estudio vereys luego.

D. Iu. Vamos.

D. III. Por su ligereça,
por su ardor y su belleza
le llaman hijo del fuego. Vase.

Trist. Vender puedes alegria.

D. Iu. Ya lo toco, y no lo creo;
dos cosas que mas desseo
se me cumplen en vn dia:

pues Illan la Magia me enseña
y Blanca me haze fauor.

Trist. Si yo salgo encantador,
no dexo a vida vna dueña.

Vanse.

Sale Blanca huyendo de Don Enrique, y Lucia, y Chacon.

Blan. Ay de mi, traycion.

D. Iu. Señora
si el adoraros lo ha sido,
la mayor he cometido:
nadie, como yo, os adora.

Blan. Dejad lisonjas agora.
Que la cabeça, ay de mi,
del bando contrario aqui
a darnos la muerte entro.

D. Enr. A daros la muerte no,
a buscar la vida si.

Blan. Llama a mi padre.

D. Enr. Si darme
la muerte, Blanca, quereys,
con solo vn rayo podeys
de vuestros ojos matarme.

Blan. El yelo intenta abrasarme,
quando entrastes? como, o quien

os dio la traça.

D. Enr. Mi bien,
buscando vuestro fauor,
abrio la puerta mi amor,
que cierra vuestro desden.
Solicitando, señora,
esta ocasion que ha querido
de mis males condolido
ofrecerme el cielo agora,
este pecho, que os adora,
rompio las dificultades
de bandos y enemistades,
que si me arriesgo a morir,
que mas morir, que sufrir,
amando, vuestras crueldades?
Al oydo a Don Enrique.

Luc. Agora gastas razones,
quando te ofrece el cabello
la ocasion? llega, que en ello
A parte.

me van cincuenta doblones;
Esso si.

Blan. Si te dispones,
grossero, a descomponerte,
llamaré mi padre, aduierte.

D. Enr. Venga, que oy tendra mi amor,
o de tus manos fauor
o de las tuyas la muerte.

Blan. El està loco sin duda;
que es esto? suelta, desuia.

D. Enr. Quanto crece, gloria mia,
mas vuestro rigor cruel,
tanto mas me abraso en el.

Blan. Ardo en rabia.

D. Enr. Yo en amor.

Luc. Triste de mi; mi señor.

Blan. Mi padre?

Luc. Y Don Iuan con el.

Blan. Ay, cielo; escondete presto,
Enrique, tras un estante.

D. Enr. No temas.

Blan. De fiel amante
me daras indicio en esto;
mira que mi estado honesto
opinion puede perder,

y sin mi culpa caer
torpe nota en la honra mia.

D. Enr. Si esconderme es couardia,
es fineza obedecer.

Cha. Si, señor, que a toda ley
en ocasion tan estrecha.
no ay cosa, como euitar
escrupulos de conciencia.

Retiranse los dos.

Salen Don Illan, y Don Iuan, y Tristan, y Perez.

D. Ill. Que os dize el hijo del fuego?

D. Iu. Que hechò en la naturaleza
quanto su saber alcança
y quanto pueden sus fuerças.

D. Ill. Desde Cordoua lo embiò
mi hermano, que lo presenta
en la Corte a cierto amigo.

D. Iu. Darse al Rey mismo pudiera,
y mas si acaso las obras
con el talle se conciertan.

D. Ill. Prouemosle, si os agrada.

D. Iu. Mi voluntad es la vuestra.

D. Ill. Mientras el señor don Iuan
ve mis libros, adereça,
Perez, el hijo del fuego.

Per. Que adereço?

D. Ill. De gineta.

Per. Voy, señor. Vase.

D. Ill. Auisa; luego
que adereçado le tengas.

Blan. Por no dar a don Iuan zelos,
le roguè que se escondiera.

Luc. Bien has hecho; que no es justo,
aunque tantas faltas tenga,
pagar mal su amor; con esto
la obligo a acordarse dellas.

A parte.

D. Ill. Aqui estàs, Blanca?

Blan. Ya sabes,
señor, que mas me deleytan
tus libros que mis labores,

A parte.

D. Iu. Ay soberana belleza;
pimpollo al fin de tal arbol;
con la hermosura y la ciencia
quitareys, Blanca diuina,

la adoracion a Minerua.
D. III. A Blanca le falta todo,
dexad de desuanecerla,
y a los libros atended;
los autores y materias
sus titulos os diran.
D. Iu. Verlos quiero.
Mira libros.

Trist. Aqui comiençan tus gustos.
D. III. Oye, Lucia. Habla a parte.
Trist. Aqui està Merlin? que pieça!
con gran cuydado te mira
doña Blanca.
D. Iu. Ay, dulce prenda.
Luc. Esto ha passado; el està
tras vn estante.

A parte.
D. III. Oy mi ciencia
marauillas ha de obrar.
Luc. Tristan, como no me cuentas
que enredos son estos?

Trist. Calla,
quando a la noche te vea,
te dirè mil nouedades;
agora hasta que sepas
que oy ha llegado a Toledo
vn Pesquisidor de viejas;
que sabiendo el Rey que son
difuntos que se menean,
y que dentro de sus cuerpos
andan sus almas en pena;
manda que las desencanten,
y que siruan en la guerra
para parches sus pellejos,
sus huesos para baquetas.

Luc. Pobres dellas.
A parte.

D. III. Bien està
traçado desta manera;
darle quiero por encanto
y magicas apariencias
riquezas, honras, y officios,
para prouar sus promesas;
Escriue en vn papel.
y con estos caracteres
efeto quiero que tenga,

Sale vn page.

Pag. Señor don Iuan, vn hidalgo
forastero, por las señas,
por vos llegò preguntando,
y vuestra licencia espera
para hablaros; porque os trae
de mucho gusto vnas nueuas.

D. Iu. Aguarde.

D. Ill. Si son de gusto,
no dilateys el saberlas;
entre, si licencia days.

D. Iu. Entre, pues vos days licencia.

Pag. Entrad, hidalgo.

A parte.

D. Ill. Mis artes
nigromanticas empieçan
a obrar en esto.

Sale vn caminante con vn pliego.

Cami. Quien es,
aqui don Iuan de Ribera?

D. Iu. Yo soy.

Cami. Pues deme los pies,
y albricias vuestra Excelencia.

D. Iu. Alçad, y mirad que errays,
segun el estilo muestra,
por el nombre la persona.

A parte.

Trist. Excelencia dixo?

Cami. Fuera
pedir albricias locura,
a no ser tales las nueuas,
que a essa duda os obligaran;
mas las cartas de creencia

Dale el pliego.

bastaran a asseguraros
lo que no puede mi lengua;
Marques de Tarifa soys.
que aunque imposible os parezca,
la Parca sabe cortar
en vn punto muchas hebras.

Entrò en casa del Marques
mi señor, que el cielo tenga,
ayre tan inficionado,
tan enojada influencia;

que el y vn hermano en tres dias
y vn hijo (quien tal creyera)
fueron excelsos Marqueses,
y fueron humilde tierra.
La Marquesa mi señora,
aunque lastimada, cuerda,
hizo junta de Letrados,
y mirando bien en ella
la ereccion del mayorazgo,
y el arbol de los Riberas;
hallaron, señor don Iuan,
todos conformes que es vuestra
la sucession del estado,
que por muchos años sea.
Y al punto con essa carta
el parabien y las nueuas
me despachò por la posta
mi señora la Marquesa.
Trist. Que gran dicha!
A parte.

Blan. Loca estoy.

D. Ill. Goze, señor, Vueselencia
por mil años el Estado.

D. Iu. El señor don Illan crea
que serà para servirle
qualquier aumento que tenga.

A parte.

D. Il. Ya me hablays de impersonal?
presto el desengaño empieza.

Blan. Mil norabuenas os doy,
señor Marques.

D. Iu. Blanca bella,
para bien vuestro serà
quanto valga, y quanto pueda.

A parte.

D. Enr. Zelosa embidia me abrasa.

Trist. Señor, bien es que merezca,
quien tus pies besò merced,
besarte los Excelencia.

D. Iu. La mano te doy; la carta
leo con licencia vuestra.

Blan. Quien tal creyera?

Luc. Tristan,
agora darasme audiencia?

Trist. Si, que mudanças de estado
no mudan naturaleza;

mas el modo de tratarnos
solo destajar quisiera;
hablarasme de vusia.

Luc. Pues tu que titulo heredas?

Trist. Aora hablemonos de vos,
para euitar diferencias.

D. Iu. Mi dicha es cierta, y pues fuystes
vos de ventura tan cierta
mensajero, las albricias
me pedid que daros pueda.

Cami. De Camarero serui
al Marques difunto; premia
con esse oficio mi fe.

Trist. Camarero? pues que dexas,
para?

D. Iu. Tristan, tu has de ser
mi Secretario; que es fuerça,
pues tengo tan conocido
tu secreto, y tu prudencia;
vos soys ya mi Camarero.

Cami. Mil años mi dueño seas:

A parte a Illan.

ya con fantastico cuerpo
he obedecido a la fuerça
de tus conjuros. Illan;
mira si otra cosa ordenas.

D. Ill. Que prosigas la ilusion
que le ha obligado a que crea
que es de Tarifa Marques,
hasta que de sus promesas
el engaño, o la verdad
me descubra la experiencia;
que como veràs agora,
tengo de hazer la primera,
quando derramays mercedes,
bien es que parte me quepa.

Y assi en albricias, señor,
de que tan dichosa nueva
tuuistes en esta casa,
y en fe de vuestras promesas
os suplico que el gouierno
de vuestro estado merezca
vn hijo, que en Salamanca
estudia Iurisprudencia,
y està en Madrid pretendiendo;
porque en esse oficio pueda
habilitar su persona

y seruir a Vueselencia:
para que con su fauor
y dar alli de sus letras
testimonio, a alguna plaça
su Magestad le promueua.

D. Iu. Don Illan, no ha de faltar
tiempo y lugar, en que pueda
manifestaros mi amor,
y cumpliros mis promesas.

El gouierno de mi estado
para tan ilustres prendas,
como las de vn hijo vuestro,
es ocupacion pequeña.

Fuera de que en Salamanca
tuue vn ayo, a quien con ella
de sus antiguos seruiçios
darè justa recompensa.

Y para que echeys de ver
que mi coraçon dessea
que en pretensiones mas altas
proueys mi amor y mis fuerças.

Puesto que me parto al punto
a Madrid, porque a su Alteza
bese la mano, y le dè
de mi nuevo estado cuenta.

Y en Toledo teneys vos
menos gustos que pendencias
con estos bandos sangrientos,
con estas ciuiles guerras.

Os pido por vida mia,
y por la de Blanca bella,
que os partays con vuestra casa
luego a Madrid, porque pueda
dar a vuestros mismos ojos
de mi aficion experiencia.

Y tambien porque de vos
el arte, que he dicho, aprenda,
pues a assistir en la Corte
el nuevo estado me fuerça.

D. Ill. Señor.

D. Iu. No me respondays;
yo voy a partirme: sea,
señor don Illan, partiros
luego tras mi la respuesta;
y vos sed en este intento,
Blanca hermosa, mi tercera,
que de vos he de quexarme,

si vuestro padre se queda. Vase.

Trist. Marcha a la Corte, que alli
tu Secretario te espera. Vase.

Blan. Seguirate el pensamiento,
dado que el alma no pueda.

D. Ill. Pues, Blanca, que dizes desto?

Blan. En que duda te aconsejas,
donde no dexa eleccion
a la voluntad la fuerça?

Precepto fue, que no ruego,
el del Marques, y pudieras
solicitar cudicioso

lo que la fortuna ordena.

Pues fuera de que el Marques
podrà en Madrid quanto quiera,
de los bandos de Toledo
huyes la inquietud sangrienta.

A parte.

D. Ill. Ya os entiendo, amor os guia;
supuesto que tu no quieras
ser, dando la mano a Enrique,
yris de tanta tormenta;
yrè a la Corte.

Blan. Yo he hecho
a mi coraçon violencia;
mas solas pueden mudar
la inclinacion las Estrellas.

D. Enr. A cruel.

Blan. Oye, Lucia. Vase.

A parte.

D. Ill. O serà vana mi ciencia,
o han de hazer los desengaños
que a quien amas aborrezcas
en los minutos de vn hora.

Que en solo el tiempo que resta
para ensillar el cauallo,

con las artes hechizeras
he de cifrar muchos dias,
y epilogar muchas leguas

en la Esfera desta casa,
y a quantos estan en ella
sin salir de sus vmbrales,

les tengo de hazer que vean

en varias tierras y casos,
la prueua de las promesas. Vase.

Cami. Facil es quanto emprendieres
a mi poder y tu ciencia. Vase.

D. Enr. A Lucia.

Luc. Don Enrique,
este no es tiempo de quejas,
sino de huyr del peligro
de que mi señor os vea.

D. Enr. Quando muero sin remedio,
que peligro aurà que tema?

Luc. Ydos por Dios, ydos presto,
antes de que mi dueño buelua;
y apelad a mi cuydado
de tan duras esquiuezas,
pues yo vuestro bien desseo.

D. Enr. Esse consuelo me queda;
a la Corte yré siguiendo
su crueldad, y su belleza,
hasta vencer sus rigores,
o morir entre mis penas.

Luc. Bien hareys; ydos.

D. Enr. Mi vida,
en tus manos se encomienda.

A parte.

Luc. Que engañada confiança!
boluiò fortuna la rueda;
viua el Marques, ya las doblas
desprecio; que mas me lleuan,
que possession de merced,
esperanças de Excelencia.

Acto segvndo.

Salen don Illan, y don Iuan, y don Enrique, por puertas diferentes.

D. Ill. Don Enrique, vos aqui?

D. Enr. Y vos aqui, don Illan?

D. Ill. Mis pretensiones daràn
respuesta en esso por mi.

D. Enr. Parece os que viuo yo
ageno de pretender?

D. Ill. Al que honor y de comer

en su patria el cielo diò,
como a vos, nunca pensara,
que por seruir y rogar
sufrir temer y esperar,
el quieto gozar trocara.

D. Enr. Essa, don Illan, creed
que era moral eleccion,
pero la humana ambicion
es vna hydropica sed.

Quien ha tenido reposo
en el mas feliz estado?
y quien fuera desdichado,
si se juzgara dichoso?

Demas desto como puedo
dexar de seguir mi norte?
si Blanca vino a la Corte,
yo que he de hazer en Toledo?
La causa hermosa, a quien Dios
hizo en mi tan eficaz,
que por ella en dulce paz
me reconcilio con vos.

No serà eficaz tambien
para que dexé por ella
mi patria? patria es aquella,
donde tiene amor su bien.

Dadme que a los elementos
sus centros se les mudaran,
que al punto desampararan
sus conocidos assientos.

Blanca es el centro; ay de mi,
en quien viuo, y por quien muero,
y el cielo mouil primero,
que me lleua tras de si.

No me impiden que la siga
sus desdenes inhumanos,
que es honra morir a manos
de tan valiente enemiga.

Suyo soy, suyo he de ser,
que pues ya me he declarado,
no queda partido honrado,
sino morir, o vencer.

D. Ill. Don Enrique, pues sabeys
que estóy yo de parte vuestra,
aunque tan dura se muestra
Blanca, no desconfieys.
Porfiad con sufrimiento,
y obligad con firme fe,

que o mis libros quemarè,
o alcançareys vuestro intento.

D. Enr. Otra vez os he escuchado
esso mismo, don Illan,
mas vuestras obras me dan
indicios de otro cuydado:
que si darme a Blanca es
la intencion vuestra, dezid:
como con ella a Madrid
venis, siguiendo al Marques?
como quereys que colija
desto mi bien, don Illan?
y en Toledo que diran
de quien pobre con su hija
sigue a vn Marques, no pudiendo
ignorar, pues nadie ignora
que don Iuan a Blanca adora?

D. Ill. Don Enrique, yo me entiendo,
sabeys que Toledo soy?

D. Enr. Y que nadie en calidad
os excede.

D. Ill. Hasta la edad
anciana, en que agora estoy,
sabeys que aya yo sufrido
vn escrupulo en mi honor?

D. Enr. De nobleza y de valor
sè que vn espejo aueys sido.

D. Ill. Y en quanto a prudente y sabio,
en que opinion me teneys?

D. Enr. El nombre quitado aueys
a Numa y a Quinto Fabio.

D. Ill. Y qual darà de los dos
mas acertado consejo?
yo con muchas letras viejo?
o moço, y sin ellas vos?

D. Enr. Don Illan, no me tengays
por tan ciego en mi ignorancia;
que no entienda la distancia
con que en todo me ganays.

D. Ill. Pues si sabe mas el loco
en su casa, que en la agena
el cuerdo, porque condena
al sabio el que sabe poco?
Por el honrado y discreto
siempre està la presumpcion,
jamas acuseys la accion,
hasta ver della el efeto.

A mi el recelar me toca
si hablarà Toledo, o no:
fiad que a su tiempo yo
le sepa tapar la boca.
Tanto por yerno os desseo,
como a Blanca vos; callad,
y el orden que os doy, guardad,
si en pacifico Hymeneo
la amistad de entre los dos
ver confirmada quereys,
y jamas aconsejeys
a quien sabe mas que vos. Vase.
D. Enr. Son traças tuyas, amor,
a vna esperança perdida
dar vida, porque la vida
dè materia a tu rigor?
Quando el desengaño veo,
quando Blanca me aborrece,
como remedios ofrece
don Illan a mi desseo?
Dizen que es Magico, bien,
en la Magia ay potestad
de obligar la voluntad,
y hazer fauor el desden?
No, mas puede en las criaturas
fingir varios accidentes,
puede imitar los ausentes
con fantasticas figuras.
Puedenos representar
en vn hora muchos años,
y que vè pueblos estraños,
el que se està en vn lugar.
Y assi pues al aluedrio
la causa extrinseca mueue
para que elija o reprueue;
que podrá poner confio
con engaño, o con verdad
don Illan en los sujetos
tales gracias y defetos
que mueuan la voluntad.
pero como he de creer
que para este intento importe
traer a Blanca a la Corte
tras el Marques? puede ser?
pero que estoy discurriendo
ciego, y confuso me aflijo
con dudas? el no me dixo;

don Enrique, yo me entiendo,
o mis libros quemarè,
o alcançareys vuestro intento?
no es noble? pues, pensamiento
ceda la duda a la fe.
Guardad sus ordenes quiero,
y creed que cumplirà
la palabra que me di,
como tan gran cauallero.
El sabe el modo importante,
no examine, que es error,
ni al que sabe el ignorante.
Sale Chacon

Cha. Albricias, señor, te pido.
D. Enr. Yo las mando: habla, Chacon.
Cha. De la Cruz del gran Patron
la merced ha ya salido.
D. Enr. Que picon, necio, me has dado!
Cha. Verdad es por Dios.
D. Enr. Pensè
que del dueño de mi fe
me dauas algun recado.
Cha. Alomenos puede ser
que a su esquiuo coraçon
esta nueua de ocasion
de començarte a querer,
y por servirte, di ya
noticia dello a Lucia.
D. Enr. Luego la enemiga mia
ya lo sabrà?
Cha. Claro està.
D. Enr. Ven, que visitalla quiero,
para ver si en su crueldad
han causado nouedad
estas nueuas.
Cha. Yo lo espero,
aunque gran dicha seria,
que està por el cielo el mar.
D. Enr. Como?
Cha. Empecè a requebrar,
como traçaste, a Lucia:
y hablome con mas desden,
que te trata Blanca a ti.
D. Enr. Desdicha aprendes de mi.
Cha. Que anda de amores tan bien
con Tristan; sospecho yo;

secretario del Marques,
que ya es don Tristan, despues
que su amo enmarquesò,
Y como a priuar empieça
con el Rey don Iuan, y trata
de dar la mano a tu ingrata,
efeto de su belleza:
de suerte ha buuelto el juyzio
de las dos la vanidad;
que tienen mas grauedad,
que vn ruyn puesto en oficio.
D. Enr. Ha cielos, mas que me aflijo?
vamos, que no desespero,
que es don Illan cauallero,
Y cumplirà lo que dixo. Vanse.
Salen Blanca y Lucia.

Luc. Ya te juzgo excelencia,
y ya en el rico estrado
de columnas de plata rodeado
contemplo tu presencia
con tan rara hermosura;
que juzguen corta tu mayor ventura:
ya en la cubierta silla,
concha feliz de perla tan preciosa
te miro acompañar de la quadrilla
noble siruiendo, y trabajando ociosa
de cien gentiles hombres,
que solo alcançan dones en los nombres:
ya te pinto.

Blan. Ay Lucia,
que diestra supo la fortuna mia
a tan feliz sucesso
oponer el infausto contrapeso!
que importa que en sereno y claro dia
el leño alado y leue
amigo viento en mar tranquilo lleue,
si en la noche vezina,
que embuelta en sombras de terror camina,
Neptuno embrauecido,
y ayrado Boreas con feroz bramido
amenazan su naufraga ruyna?
que importa que el pauon desuanecido
con los matices de luziente pluma
arrogante presuma,
si entre la pompa vana
de la rueda inconstante

las vasas de la maquina liuiana,
que en forma inelegante
a los ojos se ofrecen,
ruedas deshazen, pompas desuanecen?
que importa que me anime
el aplauso sublime
del trono ya vezino,
si en medio destas glorias
importunas memorias
de las deformes faltas, que imagino
en mi esposo esperado,
mezclan azibar al mejor bocado?

Luc. No puede dar el suelo
felicidad colmada
mas esfuerça el consuelo
que tu suerte aun assi serà embidiada.

A parte.

no me atreuo a dezille que fue engaño,
y assi pretendo reparar el daño:
señora, el Marques viene.

Blan. Ay, mi Lucia,
la turbacion del alma lo dezia,
poder de amor estraño,
que por mucho que digo
al alma los defetos que padece;
tanta conformidad tiene conmigo,
que al punto que a la vista se me ofrece,
con impetu violento
me abrasa, y arrebatata el pensamiento.

Salen don Iuan y Tristan de Cortesano.

D. Iu. Hermosa Blanca.

Blan. Señor.

D. Iuan. Gracias doy a mi ventura,
que puedo ver la hermosura,
centro de mi firme amor,
como en la Corte os hallays?
ha os pagado agradecida
con lisonjera acogida
la presumpcion que le days?

Blan. Si en ella aueys alcançado
con el Rey tanto fauor,
como se ha de hallar, señor,
quien tiene en vos su cuydado?

D. Iu. Como quien soys me pagays
con gloria no merecida,
y viendo a riesgo mi vida,
piadoso aliento me days:

mas de vn bien tan soberano
duda la verdad mi amor,
y en prueua de esse fauor
pediros quiero vna mano.

Blan. Permitir puede a sus ojos
la donzella recatada
mostrar del alma abrasada
mudamente los enojos.
Bien puede con la aficion
dar a la lengua licencia,
para explicar la dolencia
que padece el coraçon.
Pero la mano, señor,
al talamo reseruad,
que antes da de liuiandad
mas indicio que de amor.

D. Iu. Al talamo?

Blan. Caso es llano.

D. Iu. Luego el fauor que me days
no es porque mi amor pagays,
mas porque esperays la mano?

Blan. Luego algun tiempo os dictò
vuestro altiuo pensamiento
que puedo sin esse intento
hazeros fauores yo?

D. Iu. Luego fuera cosa estraña
que le hizierades fauor
sin essa ley al amor,
Blanca; de vn Grande de España?
a caso oluidays que soy
Marques de Tarifa?

Blan. Pues
diera os yo, a no ser Marques,
esta esperança que os doy?

D. Iu. Pues yo.

Blan. Basta: que no quiero
ver mas vuestras falsedades,
quien coteja calidades,
no es amante verdadero.
Si ya con el nueuo estado
teneys nueuo pensamiento,
si os da desuanecimiento
el veros del Rey priuado;
aduertid que soys, don Iuan,
si es que os aueys parecido
grande para mi marido,
chico para mi galan:

y con la sangre que heredo,
puesto que tan pobre estoy,
os puedo honrar, que yo soy
doña Blanca de Toledo.

D. Iu. El mundo lo sabe assi.

Blan. Pues si os ygualo en nobleza,
quando suplays la pobreza,
por tenerme amor en mi:
yo suplo en vos, porque os veys
entre fortunas tan altas,
Marques, las secretas faltas
que yo callo, y vos sabeys. Vase.

D. Iu. Que faltas? oye.

Vase tras ella.

Luc. Detente, señor, mira.

Trist. Descortes,
necia, grossera, al Marques
le pones inconuenientes?

Luc. Salir mi señor podria.

Trist. Hallarà que vn gran señor
haze a su hija el amor,
y vn secretario a Lucia.

Luc. Y lo pondrà don Illan
en sus armas: suelta.

Trist. Espera,
que otra vez la quadra afuera
hablando los dos estan
dexalos: haganse amigos
a solas, que los terceros
entre amantes verdaderos
son importunos testigos.

A parte.

Luc. Aqui saben mi quimera,
aparta.

Trist. Que loco intento!
no sabes el mandamiento
de no estoruaràs, grossera?
tente, y gozemos los dos
la ocasion: tus braços quiero.

Luc. Mi esposo has de ser primero
que los gozes.

Trist. Tambien vos,
como Blanca con mi amo,
apellidays casamiento?
a qualquier enuestimiento
no ay, sino Iglesia me llamo?
no soys bouas a fe mia,

el demonio os la demande,
doña Blanca aspira a Grande,
y a secretaria Lucia.

Luc. Iesus, señor don Tristan,
que gran cosa! pues quien es
secretario del Marques,
fue lacayo de don Iuan.

Trist. Plebeyo remordimiento,
detraccion irracional,
a caso està al hombre mal
en las honras el aumento?
di: que pretende, Lucia,
del mas pequeño al mayor,
sino acrecentar su honor?
ser mas y mas cada día?
pues si es digno de alabança,
quien consigue lo que emprende;
tambien al que honor pretende
han de alabar, si lo alcança.
Pregunto yo; quien tendrá
mas honra a tu parecer;
quien era lacayo ayer,
y oy es secretario ya;
o la abatida persona,
que se està en vn mismo estado,
fregona el año passado,
y ogaño tambien fregona?

Luc. No me fregonize tanto,
ni piense desuanecido
que vn don tan rezien nacido
puede a nadie dar espanto.

Trist. Remoqueticos al don?
huelgome por vida mia,
mas escuchame, Lucia,
que he de darte vna licion,
para que puedas saber,
si a murmurar te dispones
de los pegadizos dones,
la regla que has de tener.
Si fuera en mi tan reziante
la nobleza, como el don,
diera a tu murmuracion
causa y razon suficiente:
pero si sangre heredè
con que presuma y blasone;
quien quitarà que me endone
quando la gana me dè?

que es don? y que significa?
es accidente del nombre,
que la nobleza del hombre
que le tiene nos publica.
Pues pregunto agora yo:
vn habito es cosa fea
ponersele, quando sea
viejo vn cauallero? no:
luego, si es noble, es bien hecho
ponerse don siempre vn hombre,
pues es el don en el nombre,
lo que el habito en el pecho.

Luc. Agudo has argumentado:
mas ay de mi, don Illan,
no lo dixes yo, Tristan?

Trist. Hablando los ha pescado,
ella se aparta, y los dos
vienen hàzia acà.

Luc. No sea,
que a mi contigo me vea
mi señora, a Dios. Vase.

Trist. A Dios.

Salen don Iuan y don Illan.

D. Iu. A cumplir mi obligacion,
noble don Illan, venia,
y de la Nigromancia,
oyr la primer licion,
y encontrè por mi ventura
la bella Blanca al entrar,
y obligome a reparar
su desigual hermosura:
veaysla como desseo.

A parte.

Trist. No pienso que bien le està.

D. Ill. Para seruiros serà
su mas venturoso empleo:
el cuydado os agradezco
de venir a honrar mi casa:
merced que el limite passa,
señor, de lo que merezco,
quanto a la licion, no puedo
seruiros, si bien querria,
hasta que mi libreria
venga a Madrid de Toledo,

A parte.

no os la he de dar, hasta ver

de mi intento la experiencia:
entretanto Vuesselencia
bien le puede entretener
en el dulce endiosamiento
de la dichosa priuança,
que con nuestro Rey alcança,
y siempre vaya en aumento.

D. Iu. Vos, Illan, soys el priuado,
que es vuestra mi voluntad.

D. Ill. Dizen que su Magestad
dos habitos os ha dado,
para que dar los podays
a quien gustey.

D. Iu. Oy me ha hecho essa merced.

D. Ill. Pues el pecho
liberal que me mostrays,
pienso que se agrauia,
si yo anduuiesse jamas
corto en pedir, y mas
quando animan mi osadia
las promesas que aueys hecho,
en cuya conformidad,
señor, de vuestra verdad
injustamente satisfecho
en vna edad tan anciana,
que mouerme apenas puedo,
troquè el ocio de Toledo
a la inquietud Cortesana.

D. Iu. Ya de vuestras dilaciones
me ofendo, para mandarme
es menester acordarme,
don Illan, obligaciones?

D. Ill. No por cierto, que ni de ellas
se oluida el que es principal,
ni para ser liberal
aueys menester tenellas.

D. Iu. Dezid pues lo que quereys.

D. Ill. Lo que os suplico, señor,
es que a mi hijo Melchor
el vn habito le deys.

D. Iu. Illan, aunque en tales dones
no pone su Magestad
por su liberalidad
limites, ni condiciones:
se entiende tacitamente
por equidad y razon,
que para los deudos son:

si del censor maldiziente
a las injurias quereys
que disponga las orejas,
y a las importunas quejas
de mis deudos.

D. Ill. Vos sabeys
que vuestra reputacion
a mis aumentos prefiero.

D. Iu. Fuera de que considero
que tales insignias son
premios propios de soldados,
y es letrado don Melchor:
siga, pues le hago fauor,
la senda de los letrados:
y auisadme en la ocasion,
porque hable a su Magestad,
y empiece mi voluntad
a pagar su obligacion.

D. Ill. El cielo os prospere.

D. Iu. A Dios.

A parte.

D. Ill. Bien cumplis lo prometido,
escusas a quanto pido?
quien se fiarà de vos?
quando el encanto deshecho
os buelua al primer estado,
no direys que no os ha dado
justo castigo mi pecho. Vase.

Trist. Hizo paces tu enemiga?

D. Iu. No, Tristan, y loco vengo:
dime tu; que faltas tengo,
para que Blanca me diga;
yo suplo en vos, porque os veys
entre fortunas tan altas,
Marques, las secretas faltas,
que yo callo y vos sabeys?
dime porque lo dira?
declarames mis defetos.

Trist. Si dize que son secretos,
quien, sino tu, los sabrà?
porque no le hiziste a ella
que los dixesse?

D. Iu. Intentelo,
mas fue lo mismo, que al cielo
querer quitalle vna estrella.

Trist. Algun testimonio fue
de qual que lengua inuidiosa,

nunca vi muger hermosa
perfecta en lo que se ve;
que no oyese murmurar
della, que allà en lo secreto
padecia algun defeto
dificil de aueriguar,
esto mismo te sucede,
que por dichoso y galan
inuidias te importaràn,
lo que la verdad no puede:
mas no te aflijas, y fia
que presto lo sepa yo,
porque jamas le callò
secreto a Tristan Lucia.

D. Iu. Bien dizes, luego ha de ser,
Trist. Y si en quanto al casamiento

me examina de tu intento,
que tengo del responder?

D. Iu. Dexala, Tristan, viuir
entre temor y esperança.

Trist. Como te va de mudança?
atreueste a resistir

los combates de tu amor,
si Blanca da en estimarse,
y no quiere sin casarse
dar remedio a tu dolor?

D. Iu. Otro tiempo qualquier medio
acetara mi pasion,

mas oy como es la ambicion
del amor tan gran remedio;
tanto me llega a ocupar
la grandeza en que me veo;
que le dexa a mi desseo
en mi muy poco lugar:

y mas quando considero
que aspira Blanca a mi esposa,
que aunque es tan noble y hermosa,
es hija de vn escudero,
bastante desigualdad
en mi priuança y grandeza
para incurrir con su Alteza
en nota de liuiandad,
y caer quiçà con esso
de su gracia, que no dura
con Rey, que tiene cordura,
priuado de poco seso.

Trist. Ya estàs del todo mudado,

que no se sufren, señor,
las sinrazones de amor
con las razones de estado.

D. Iu. Con todo traça, Tristan,
como vençan mis porfias.

Trist. Ya entiendo, esposo te enfrias,
pero abrasaste galan. Vanse.
Salen don Enrique y Chacon.

D. Enr. Es el Marques?

Cha. Si señor.

D. Enr. Y que don Illan pretenda,
quando esto miro, que entienda
que dà a mi intento fauor!

Cha. Y aun siendo assi, es dura cosa
que dando entrada al Marques
amante, quiera despues
darte a Blanca por esposa.

D. Enr. Sus fines no comprehendo,
pero quando mas me aflijo,
me acuerdo de que me dixo;
don Enrique, yo me entiendo,
y esfuerço bueluo a cobrar
confiado en su prudencia.

Cha. Pues porfia, y ten paciencia,
que se pierde en esperar?

D. Enr. Dizes bien, mi amada fiera
entro a ver.

Cha. Y yo a Lucia.

D. Enr. En obligalla porfia,
que me importa que te quiera.

Salen Blanca, y Lucia.

Luc. A saber quedò Tristan
si a caso te dixes yo
las faltas, que el me contò
que tiene el Marques don Iuan.
Yo con recato y cuydado
no le quise responder,
por no errar, hasta saber
lo que en esto te ha passado
con el Marques; que de mi
por la vida no quisiera
que a entender Tristan viniera
que el secreto descubri.

Blan. Lo que le dixes a don Iuan;
pero don Enrique viene,
y vn engaño me conuiene;

donde tienes a Tristan?

Luc. En esse aposento queda.

Blan. Pues sin que entienda que se
que el puede oyrme, haz que esté
en parte, que oyrme pueda
con don Enrique.

Luc. No entiendo
donde tus intentos van.

Blan. En que no entienda Tristan
que yo se que me está oyendo,
estriua vn dichoso efeto.

Luc. Callo, y voyte a obedecer. Vase.

Blan. En lo demas niega auer
descubierto tu el secreto.

D. Enr. Preuengo vuestro rigor,
señora, con auisaros
que aunque me abraso de amor,
solo vengo a visitaros,
y no a pedirros fauor,
que assi espero que me oyays;
y pues que segura estays
de que os canse mi porfia,
le deys a la cortesia,
lo que al amor le negays;
como os trata de salud
Madrid?

Blan. A vuestro seruicio la tengo.

D. Enr. La multitud,
el cortesano bullicio,
la grandeza y la inquietud
os ofende? o os agrada?
estays aqui mas hallada
que en Toledo?

Blan. Nouedad,
multitud, y variedad
es confusa, no pesada.

D. Iu. Luego ya aureys olvidado
el gran Tajo celebrado
por Mançanares, de quien
dixo vn Cortesano bien;
que segun es abreuiado
y ardiente el turbio licor
que lleua en Caniculares,
no es agua, sino sudor,
que abrasado de calor
echa de si Mançanares;
podreys contenta trocar,

por el, tanto crystal frio,
como el Tajo ofrece al mar?

Blan. Si que viuo en el lugar,
don Enrique, y no en el rio.
Sale Lucia, y dexa a Tristan en el paño.

Luc. Aqui estàs bien.

D. Enr. Yo creîa,
viendoos tan blanca y tan fria
a vn amor que abrasa el suelo,
que quien es hecha de yelo,
en el agua viuiria.

Luc. Ya te escucha.

A parte a Blanca.

D. Enr. No fue cosa
injusta que yo creyera,
si os adoro por mi diosa,
que quien es Venus hermosa,
dentro del agua viuiera,
no fue.

Blan. Ved que no guardays
la palabra, pues tratays
de vuestro amor.

D. Enr. Ay, bien mio,
en vano al furioso rio,
que al mar no corra, mandays;
en vano quereys que dexe
el fuego de dar calor,
que es impossible mayor
mandarle que no se quexe,
a quien se abrasa de amor.

Blan. Oye Tristan?

A parte a Lucia.

Luc. Si, señora.

Blan. Don Enrique, no enamora
tanto a vn pecho endurecido
el que se quexa ofendido,
como el que callando llora.
Hablando y encareciendo
que mas me podeys dezir
del mal que estays padeciendo;
que lo que de vos entiendo
viendoos amar y sufrir?

D. Enr. Pues con que ayays entendido
quanto estoy por vos perdido,
dichoso es ya mi cuydado,

porque està de ser pagado
muy cerca el amor creydo.

Blan. Don Enrique, vn firme amar,
seruir, callar, padecer,
las fieras sabe amansar,
y obliga, sino a pagar,
alomenos a agradecer;
y ni tan fiera naci,
ni humano ser recebi
de tan inhumano padre,
ni de tan barbara madre
blanco alimento beui;
que al ruego no me entenezca,
que al llanto no me lastime,
que al mal no me compadezca,
que firmezas no agradezca,
y que finezas no estime;
el passado disfauor
no fue, porque vuestro amor,
Enrique, no agradeci,
sino por tocar assi
su fineza en mi rigor.

D. Enr. Luego estays agradecida?

Blan. Si, que me tiene obligada
el saber que soy querida,
y si cerca de pagada
està la aficion creyda;
yo os comienço ya a pagar,
pues os llevo a confessar
que agradezco por creer;
que llegar a agradecer
es el principio de amar.
A parte.

Trist. Que escucho?

D. Enr. Que mereci tan alto fauor?

Blan. Tristan oyome?

A parte a Lucia.

Luc. Señora, si.

A parte.

Blan. Bien està; lleue de mi
estas nueuas a don Iuan. Vase.

A parte.

Luc. Martelico? fulleria.

Cha. Oye, señora Lucia?

A parte.

Trist. Esto me faltava agora?

Luc. Voy siguiendo a mi señora;
veremonos otro dia. Vase.

D. Enr. Loco quedo del fauor.

Cha. Y con razon.

D. Enr. Por mi vida
que obra el viejo encantador.

Cha. Lo que yo entiendo, señor,
es que saber tu querida
que la roja cruz te han dado
obra tales marauillas.

D. Enr. Que don Illan las ha obrado
por la Magia, he yo pensado,
Vase.

Cha. Creo en Dios a pies juntillas.

Vase.

Trist. Ay tan gran vellaqueria?

Sale Lucia.

Luc. Que te santiguas? que ves?

Trist. Que Blanca engañe a vn Marques?
y a vn Secretario Lucia?

Luc. En que lo ves?

Trist. En efeto

Blanca quiere a don Enrique?
ya no me espanto que aplique
a vn galan, que es tan perfecto
como el Marques, tu señora
mil faltas, que qual mayor,
que no tenerle a el amor,
quando a don Enrique adora.

Luc. Tristan, amor se precia de humildades,
no hallan lugar en el las ambiciones,
y con desuanecidas presunciones
no caben amorosas ygualdades.

Nunca conserua firmes amistades
quien solo atento va a sus pretensiones,
y nunca de encontradas opiniones
vi resultar conformes voluntades.

Siendo Dios el amor, habita el suelo,
y no corona, siendo Rey, las sienes,
y anda desnudo, siendo poderoso.

Abata, el que ama, el leuantado buelo,
o no le engendren quexas los desdenes,
si, siendo enamorado, es ambicioso.

Trist. Lucia, no desmientas los engaños

con friuolas razones mal fundadas;
dime tu que las dos estays mudadas,
y acabaran con esso nuestros daños.
No son sucessos en el tiempo estraños
dos almas diudirse enamoradas,
esperanças son muertes dilatadas,
y de los males fin los desengaños.
Si quiera porque fuymos ya queridos,
habladnos claro, que por mas impia
tengo la pena que se da penada.
Si nos quereys dexar agradecidos,
dezid; mudado se han Blanca y Lucia,
que viue Dios, que no se nos dè nada.

Acto tercero.

Salen don Iuan, y Tristan.

Trist. Señor, que es esto? que desigualdades
muestras en tus pasiones, siendo indignas
de vn heroyco varon las variedades?

Yo te vi ya abrasar por las diuinas
partes de Blanca, y ya tu amor bañado
del Lete en las corrientes crystalinas.

Y agora quando en el feliz estado
de excelso Presidente de Castilla,
el Rey con justo acuerdo te ha ocupado.

Con que entendi que la postrera astilla
de la flecha amorosa despidieras,
pues la ambicion no sabe consentilla.

Hallo que conualecen tus primeras
penas, y miro tus cenizas frias
llamas brotar que abrasan las Esferas.

D. Iu. Tristan, no admires las mudanças mias,
pues segun son las causas diferentes,
ya tristezas producen, ya alegrías.

Estos, que notas nuevos accidentes,
mas son de zelos impetus rabiosos,
que impulsos del amor conualecientes.

Porque ay fauorecidos, ay zelosos,
despierta el cuydadoso al descuydado;
y desdichados ay, porque ay dichosos.

Despues que los rigores han turbado
el sereno semblante, que solia

mostrar la hermosa Blanca a mi cuydado.

Despues que diuertida, aspera, y fria
conmigo, a don Enrique mas se llega
tanto, quanto de mi mas se desuia.

Tan ardiente furor desassossiega
mi pecho, tan del todo me enloquece;
no se si ciego amor, si embidia ciega.

Que solo al mal que el coraçon padece
remedios busco, y solo el pecho mio
amorosas venganças apetece.

Apenas me resueluo al desuario,
quando me ocurre vn mar de inconuenientes,
y me detengo en el, si no me enfrio.

Miro que por caminos diferentes
corre Blanca a su honor, yo a mi desseo,
impedidos de varios accidentes.

Ella sin los contratos de Hymeneo
no quiere dar remedio a mi cuydado,
es noble, razon tiene, ya lo veo.

Yo viendo la grandeza de mi estado,
el alto oficio, la feliz priuança,
con que hasta el cielo el Rey me ha leuantado.

Como sigue tormenta a la bonança
en el mar de la vida, y la fortuna
solo sabe ser firme en la mudança.

Quisiera, pues mis pies huellan la Luna,
poner vn clauo a la voltaria rueda,
y al fragil edificio vna coluna.

Emparentando agora con quien pueda
prestar a mi defensa vn muro fuerte,
quando a mi dicha aduersidad suceda.

Trist. Alta razon de Estado.

D. Iu. Desta suerte
se causan las mudanças que condenas.

Trist. Supuesto pues que no has de resoluerte
a dar la mano a Blanca, y que tus penas
aumenta Enrique; para tu sossiego
en tanto daño que remedio ordenas?

D. Iu. Quitar la causa, que acrecienta el fuego.

Trist. Como?

D. Iu. Con la ambicion, y con la ausencia
pierde las fuerças el amor mas ciego.

Trist. En ti lo verifica la experiencia.

D. Iu. De la encomienda de Leon ha hecho
merced a Enrique el Rey; si la asistencia
le hago dar de Seuilla, yo sospecho
que el a mas rico casamiento aspire,

y a mi su ausencia me mitigue el pecho.

Trist. Industrioso es amor.

D. Iu. Porque respire
entre tanto el Vulcan en que me abraso;
traça, Tristan, como yo hable, o mire
si quiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
es de mi vida fin.

Trist. De essa manera
hablas, señor? ya sales de tu passo?
braua labor ha hecho la Zelera,
mas di; quieres la ver secretamente
de noche?

D. Iu. Si, Tristan.

Trist. Quien tal creyera?
pues, y la autoridad de Presidente?

D. Iu. La de vn Rey es mayor, y disfraçado
dexa el dorado trono, si amor siente,
demas que en el secreto yrè fiado.

Trist. Plega al cielo que quiera darte audiencia
Blanca.

D. Iu. Apelo a tu ingenio y tu cuydado.

Trist. Traças no faltaràn y diligencia;
mas tienes la ofendida, y es honrada.

D. Iu. Que puedo hazer?

Trist. Armarte de paciencia,
pero don Illan viene.

D. Iu. Ya me enfada
este viejo, con tanto dilatarme
el arte, que es de mi tan desseada;
todo es pedirme, todo es acordarme
mis promesas, que neciamente espera
al cumplimiento dellas obligarme,
antes de darme la licion primera;
escusame con el. Vase.

Trist. Tu justo enfado
con esso entenderà, quien tal creyera?
muda la condicion quien muda estado.
Sale don Illan a parte.

D. Ill. Ya bolueys a don Elan
las espaldas? bien por Dios;
pues aun he de hazer de vos
mas experiencias, don Iuan,
antes que el Vulcan rebiente,
porque no podays quexaros,
que para desobligaros
no os di lugar suficiente;

gozeys, amigo Tristan,
como mi pecho dessea,
de tan feliz tiempo.

Trist. Sea
con que os sirua, don Illan.

D. Ill. Al Marques quisiera dar
el parabien.

Trist. Del cuydado
del nueuo oficio cansado
se entrò agora a reposar.

D. Ill. Descanse pues, que es razon,
que yo boluerè otro dia
de la Magia le venia
a dar la primer licion.

Que a Madrid llegaron oy
mis libros, mas pues los dos
soys lo mismo en esto; a vos
para entrambos os la doy.

A parte.

Trist. Parece por Dios que oyò
lo que hablamos, dezid pues,
que recibirà el Marques
gran gusto, y gran merced yo.

D. Ill. Las preuias disposiciones
desta ciencia son; passar
este Codice, y tornar
Abre el libro y enseñale.

de memoria estas dicciones;
saber linear perfetos
los carecteres que ves,
y esto sabido, despues
entra el saber sus efetos.

Trist. Presto, señor don Illan
lo sabremos.

A parte.

D. Ill. Y yo presto
verè si topaua en esto
la ingratitud de don Iuan;
con esta falsa licion
y Codice mentiroso
prouaré si es engañoso
en cumplir su obligacion,
pues ocasion no le queda,
con que poderse escusar.

Trist. Ved si me quereys mandar

algo, en que seruiros pueda.

D. III. Este memorial quisiera
que a su Excelencia le deys,
y que en la ocasion terciéis
por mi.

Trist. Si tanto pudiera,
como quiero, bien logrado
vierades vuestro desseo
breuemente.

D. III. Assi lo creo,
de tres plaças que han vacado,
para Melchor pido aqui
vna al Marques, y por vos
pienso alcançarla. Vase.

Trist. Yd con Dios,
que el cargo me queda a mi;
es possible que a esto llego?
quiero empear a leer.

Lee.

Lib. Inuocacion, para hazer
a vn marido sordo y ciego.

Trist. Que la Magia enseña modos
de cegar, quando importe?
si esto saben en la Corte,
han de ser Magicos todos.

Lee.

Lib. Guzpurrio, franca, durento.

Trist. Bien lo acertarè a dezir.

Lee.

Lib. Caracter, para impedir
la palabra, voz, y aliento.

Trist. Para los Poetas quiero
señalallo, pues les toca,
para tapalle la boca
al siluar vn mosquetero.

Lee.

Lib. Caracter, que puede hazer
que vn caluo no lo parezca.

Trist. Bien aurà quien me agradezca
que le enseña el caracter,
que la Magia da cabello?
por Dios que he de denunciar
de cierto momo, y vengar
mil ofendidos con ello,
puesto que la villa entera

viò que caluo anocheció,
y a la mañana sacò
abrigada la mollera.

Lee.

Lib. Conjuero de remoçar,
quitando rugas y canas,
y otras señales ancianas.

Trist. Esto os importa callar;
que si llega a las orejas
a las mugeres que vos
sabeys remoçar, por Dios,
Tristan, que os comays de viejas.

Lee.

Lib. Para ver lo que se quiere.

Trist. Punto y rasgo; esto querria
prouar, por ver a Lucia;
harelo pues, si supiere.

Va de encanto, verla quiero
debaxo deste dosel,
dize aqui que forme en el
los caracteres primero:

Mira el libro, haze vna letra con el dedo en el paño, alça el paño, y parece Chacon, y
esconde Tristan el libro.

Lee.

digo el conjuero: Pluton,
sal de la laguna fria,
y muestrame a mi Lucia;
viue Christo que es Chacon;
deuime de errar.

Cha. Assi,
señor don Tristan, por Dios
que he de denunciar de vos.

Trist. Pues que vistes?

Cha. Nada vi,
solo dixistes; Pluton,
sal de la laguna fria,
y muestrame a mi Lucia.

Trist. Fue por burlaros, Chacon,
y daros en que entender.

Cha. En vano excusas buscays.

Trist. Como sè que la adorays,
y os vi, Chacon, esconder
a espiarme; quise assi
daros picon y cuydado.

Cha. Ingenioso aueys andado,

mas no os valdra para mi;
que esse libro que ocultays,
no es para darme picon.

Trist. Que libro?

Cha. Mostrad.

Buscasele.

Trist. Chacon,
muy demasiado andays.

Cha. Demasiado? vn buen dia
a la Corte aueys de dar;
que tengo de denunciar,
por dar pesar a Lucia.

Trist. Dezid primero por Dios,
por salir de duda assi;
os traxo el conjuro aqui,
Chacon? o os venistes vos?

Cha. A pedir Audiencia entrè
para mi señor, y viendo
que hablando solo, y leyendo
estauades; reparè,
y para no ser sentido
y escucharos; me escondi
tras esse dosel.

Trist. Assi?,
que malicia vuestra ha sido?
quien os mete en hazer mal?

Cha. Esto no es, sino hazer bien,
y yo me entiendo.

A parte.

Trist. Aora bien,
la defensa es natural;
porque calleys, quiero hazer
con vos, Chacon, vna cosa,
que demas de ser gustosa,
prouechosa os ha de ser:
vn officio os harè dar
luego que en ocasion huuiere,
y quando no lo cumpliere,
podreys de mi denunciar,
que alomenos de temor
mi obligacion cumplire.

Cha. Bien.

Trist. Demas desto os darè
la joya de mas valor
que ay en Madrid, y es, Chacon,

este libro, con que hagays
quantos encantos querays,
y porque veays que son
de prouecho y gusto llenos;
os los tengo de mostrar.
Lee.

Lib. Conjuero, para formar
nublados, rayos, y truenos,
caracteres; para hazer
que nos quieran las mugeres.
Cha. O que buenos caracteres!
Lee.

Trist. Palabras; para traer
vn exercito luzido
de Christianos y de Moros,
para descubrir tesoros.
Cha. Con esso quedo vencido,
vuestros partidos aceto,
y quedo por vuestro amigo.
Trist. Yo cumplire lo que digo,
pero, Chacon, el secreto.
Cha. Esso me aueys de aduertir?
Trist. Cuerdo soys, no es menester,
el libro aueys de esconder,
no os le vean al salir,
que ay curiosos, y serà,
si le Ilcuays en la mano,
querer defendelle en vano.
Metelo en la faltriquera.

Cha. Seguro con esto va,
quedaos a Dios.
Abraçase Tristan con el, y da voces.
Trist. Al ladron, ola criados.
Cha. Que es esto?
Salen criados.
Cria. Que mandas?
Tris. Ataldo presto, que es ladron.
Atanlo.

Cha. Ay tal traycion?
Trist. Tras este dosel lo hallè
escondido.
Cria. Ay tal maldad.
Cha. Señores.

Cria. Ladron, callad!
Trist. Esperad, le buscarè
las faltriqueras, quiça
tendrà indicios contra si,
Sacale el libro.
este es libro, y dize aqui,
Cria. Libro de Calo serà.
Lee.

Trist. Arte de Nigromancia,
esto mas? assi, Chacon?
Nigromantico y ladron?
que buena vellaqueria?
Sale don Iuan.
D. Iu. Que es esto?
Trist. Vn ladron, señor.
Cha. Miente.
Cria. A ladron.
Cha. Pierdo el seso.
Trist. Manda que le lleuen preso,
que es tambien encantador.
Toma don Iuan el libro.
D. Iu. Como lo sabes?
Trist. Traña este libro.
Cha. Declarad,
cielo santo, la verdad.
Lee.
D. Iu. Arte de Nigromancia,
lleualde.
Cha. Señor.
Trist. Chacon,
pues dar penas es vuestro gusto,
tened paciencia, que es justo
redemir la vexacion. Lleuanle.
D. Iu. Tristan, que es esto?
Trist. Señor,
en vna casa, en que auia
conuersacion, cierto dia
salieron al corredor
dos solos, que vna question
tenian que aueriguar,
y en ella le vino a dar
vno a otro vn bofeton:
pues el que le recibio
a grandes voces y a priessa
dixo al otro; tomaos essa.
La gente, que dentro oyò

el golpe, y no viò la mano,
atribuyò la vitoria
al que cantaua la gloria
tan orgulloso y vfano.
Y assi con esta inuencion
vino a quedar agraiado
aquel mismo que auia dado
al contrario el bofeton.

D. Iu. Aplica.

Trist. Ya yo entendi
que me huuias entendido,
este librillo ha traydo
el viejo Illan para ti,
mas detras deste cancel,
ay gente, y podrà escucharnos.

D. Iu. El remedio es retirarnos
al camarin.

Trist. Y aun en el
no se si estaremos bien,
que en lo que me ha sucedido
con Chacon, he conocido
que oyen las paredes.

D. Iu. Ven. Vanse.

Salen don Enrique con habito de Santiago, y Lucia.

D. Enr. Sino le ofrezco a Blanca la Encomienda,
ni estimo el bien, ni logro la ventura,
que mi mayor aumento es sueño vano,
sino llego a alcançar su blanca mano.

Luc. Si estuuiera el seruiros en la mia,
experiencia teneys de mi desseo,
mas oy no puede ser, que acaba agora
de lauarse el cabello mi señora.

D. Enr. Ay dueño hermoso, en ella considero,
mientras sus hebras baña, al Sol que esconde,
quando a los mares baxa Occidentales,
piramides de luz en sus crystales.

Quien viera las estrellas, en que adoro,
dar bruxulas de luz por nuues de oro!
quien en sus rayos ensartar la Aurora
las mismas perlas, que naciendo llora!

Luc. Ablandarà diamantes tu terneza,
ven a la calle, Enrique, a media noche,
que yo sacarè a Blanca a la ventana.

D. Enr. En nueuo Oriente se verà Diana,
publique esta cadena, mi Lucia.

Dale vna cadena.

la que pones con esso al alma mia.

Luc. Inclinas firme, y liberal obligas.

D. Enr. Que seña podrè hazer?

Luc. Pararte enfrente
del balcon a las doze solamente,
y a Dios.

D. Enr. Mi vida estriba en ti, Lucia. Vase.

Luc. De mi cuydado tus intentos fia:

A parte.

esto si es negociar: esto se llama
a Dios rogando, y el dinero dando,
por echarle de mi, le prometia
sacarle (el cielo sabe quan sin gana
de cumplirlo) mi dueño a la ventana,
y tanto obrò, pagando francamente
la promesa sin alma; que me pesa
de que fuesse sin alma la promesa,
ya mudò parecer, que el Presidente
con el poder obliga solamente:
que se me sigue a mi de su grandeza?
y mas si de ella ya desuanecido
galan pretende ser, y no marido,
y siendo esto impossible, nunca espero
fruto de su poder ni su dinero?

Sale Blanca.

Blan. Fuese ya?

Luc. Si, Señora.

Blan. Que queria? cansarme?

Luc. Yo sospecho que venia
a ver si el presentar ante tus ojos
de roja Cruz atrauessado el pecho
era con tus crueldades de prouecho,
y a fe que le està bien.

Blan. Grandeza estraña,
soberano poder del Rey de España,
sin que nada la cueste, da vn tesoro,
y sabe, y puede hazer, solo queriendo,
la mas vistosa gala de vn remiendo.

Luc. Dixo; que si tu mano no alcançaua,
ni habitos ni encomiendas estimaua,
mientras mas sube, mas humilde adora;
bien otro, que el Marques desuanecido,
en quien con el honor crece el oluido.

Blan. Conozco lo mejor, y aunque lo aprueuo,
elijo lo peor, que en daño mio
huye la inclinacion del aluedrio.

Luc. Escusete, diciendo, que acabauas
de lauarte el cabello.

Blan. Bien hiziste.

A parte.

Luc. Callaré lo demas, que le aborrece,
y mejor al descuydo, y engañada
la sacarè a la rexa, que auisada.

Sale Tristan.

Trist. Licencia no ha de aguardar,
quien halla abierta la puerta,
que pienso que hallarla abierta
es la licencia de entrar,
valgate Dios, que estremada
hermosura!

Blan. A Dios plugiera,
secretario, que no fuera,
mas que hermosa, desdichada.

Trist. No estes triste, quando tengo,
señora, que suplicarte.

Blan. Con tener en que agradarte,
a dexar de estarlo vengo,
que quieres.

Trist. Hablar querria
a solas, que importa assi,
si te sirues.

Luc. Para mi ay ya secretos?

Trist. Lucia,
de dos frayles, que auian sido
de firme amistad y fe
raro exemplo, el vno fue
por Prouincial elegido,
a verle llegò bolando
muy alegre el compañero,
mas detuuole vn portero,
y le dixo: està ajustando
nuestro padre ciertas cuentas,
vuessencia buelua despues,
y el respondio; desde que es
pater noster, anda en cuentas:
tu, pues con pecho discreto
conoces el tiempo vario,
di, desde que es secretario,
habla Tristan en secreto.

Luc. Obligasme a que recele,
si està solo, vna traycion,

como aquella, que a Chacon
tiene en prision. Retirase.

Trist. Ahi te duele?

Blan. A essa puerta te retira:
di, Tristan.

Trist. El Presidente
mi señor, que fuego ardiente
en vez de aliento respira,
pide que a solas le dè
esta noche vn rato audiencia.

Blan. No es mas cuerdo su Excelencia?
dile, Tristan, al Marques;
que si amante y ambicioso
espera verme engañada,
yo se resistir honrada,
lo que intenta poderoso,
y que solamente espere
verme a solas mi marido.

Trist. Que sabes, si reduzido
a serlo ya, hablarte quiere?
que arriesgas en dalle Audiencia?

Blan. Quien se dexa a solas ver
de vn amante con poder,
haze justa la violencia.

Trist. Oyele en tu rexa pues,

Blan. Aun esso.

Trist. Poco te pido.

Blan. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marques.

Trist. Que pierdes en escuchalle?

Blan. Otro esposo ser podria.

Trist. Del secreto te confia.

Blan. Aora bien, estè en la calle
a maytines.

Trist. Dete Dios,
señora, lo que mereces;
que seña?

Blan. Tossar dos vezes.

Trist. Solos vendremos los dos,
y tu desto cautamente
deslumbraràs a Lucia,
que publicarlo podria,
y està mal a vn Presidente.

Blan. Bien dizes.

Trist. Oye otra cosa,
que quiero saber de ti.

Hablan en secreto.

Del paño a parte.

Luc. Rabiando estoy de que a mi
me tengan por sospechosa;
de mi no haze confiança
Tristan? que mudança es esta?
pues si la vida me cuesta,
tengo de tomar vengança.

Trist. Dime el autor.

Blan. El secreto, me encargò.

Trist. Facil veran
tus ojos que no ay galan
en la Corte mas perfeto.

Vase, y encuentra a Lucia.

Lucia, enojada estas?
no adiertes que soy mandado?
quedate a Dios, que passado
el enojo, me hablaràs. Vase.

Luc. Que es esto, señora mia?
que nouedades han sido,
las que obligarte han podido
a no fiar de Lucia?

Blan. Recatos del Presidente,
que no culpas tuyas son,
y pueda en esta ocasion
declararte solamente
que zelos con el Marques,
mas que el amor, han podido.

Luc. Sino ha de ser tu marido,
ni aun esperanças le des. Vanse.
Salen don Iuan, y Tristan.

D. Iu. Tres postizos?

Trist. Si, señor.

D. Iu. Y pantorrillas? que mas?

Trist. Que enfadoso aliento das.

D. Iu. Y no te dixo el autor?

Trist. Fue impossible.

D. Iu. Que ay quien quiera
tal engaño persuadir?

Trist. Pues, señor, a no mentir
el maldiziente, lo fuera?
aquel es murmurador,
que diuulga falsedades;
que a quien dize las verdades,
llamo yo predicador.

D. Iu. Es reloj? como lo espero,
se me antoja.

Trist. No te espantes,
que el reloj de los amantes
anda siempre delantero.

D. Iu. Que al fintan resuelta ves
a Blanca?

Trist. Como has oydo.

D. Iu. Sino ha de ser mi marido,
no se serene el Marques?

Trist. Y a fe que era buen consejo.

D. Iu. Sino puede auer mudança,
quitame tu la esperança,
y veras como lo dexo.

Trist. Este çagan ha quedado
abierto, porque te esconda,
si acaso viene la ronda;
preuencion de mi cuydado.

D. Iu. Y fue cuerda preuencion,
que si la justicia da
en conocerme, serà
gran daño de mi opinion;
mas oye.

Trist. Las doze dan.

D. Iu. Haz la seña.

Trist. Vaya.

Tosse dos vezes.

D. Iu. Tente,
que o me engaño, o viene gente.

Trist. Pues mientras passa, al çagan.
Retiranse.

Sale don Enrique a parte.

D. Enr. En la soledad de la noche
anima mis esperanças.

Sale Blanca a la ventana.

Blan. Al reloj siguiò la seña;
que puntual es quien ama!

Trist. Vno es solo, y se ha parado
enfrente de la ventana.

Blan. Ce, soys vos, señor?

A parte.

D. Enr. La voz
es esta de doña Blanca;
quien puede ser, sino vn cuerpo,

que en tu cielo busca el alma?
D. Iu. Viue Dios que habla con ella.
Trist. Echaremosle?
D. Iu. No, aguarda,
que sospecho que es Enrique;
escuchemos lo que hablan.
Blan. De la merced, que os ha hecho
su Magestad, desseaua
daros vn gran parabien.
D. Iu. Enrique es, y doña Blanca,
de la encomienda le da
el parabien.
D. Enr. Todo es nada,
mientras en talamo alegre
no toco essa mano blanca.
Blan. Si estays en esso resuelto,
yo lo estoy tambien.
D. Enr. Mi alma
en fe de esperar lo viue.
A parte.

Blan. Declarose; dicha estraña,
ò lo que pueden los zelos!
A parte.

D. Enr. O lo que vn habito alcança!
D. Iu. Que tal escucho? no puedo
sufrirlo; echemosle.
Trist. Aguarda
no salgas tu, que yo solo
le echarè con vna traça;
ha Cauallero.
Llegase Tristan solo a don Enrique.

D. Enr. Quien es?
Trist. Es acaso vuestra casa
por aqui?
D. Enr. Pues que os importa?
Trist. Es don Enrique de Vargas?
que en la voz le reconozco.
D. Enr. Es Tristan?
Trist. Es quien os anda
a estas horas a buscar,
porque el Presidente os llama
para vn negocio importante
tan de priessa, que me manda
que antes de acostarme os halle,

y el desuelado os aguarda.

D. Enr. Yd delante, Secretario,
que ya os sigo.

Blan. Ay desdichada.

D. Enr. A Dios, mi bien; no respondes?
quitose de la ventana.

Vanse don Enrique, y Tristan.

Blan. Que por el Marques le hablasse?

D. Iu. Estàs en la rexa, Blanca?

Blan. Es el Marques?

D. Iu. Enemiga,
es quien oyò lo que hablauas
con don Enrique; cruel,
a qual de los dos engañas?

Blan. Oye, señor.

D. Iu. Esto hazes,
quando de obligarme tratas?
con quien abre a vn escudero
a tal hora la ventana,
quieres que se case vn Grande?
ves mi razon? ves tu infamia?

Blan. Si a la seña, que te di,
sali, y pensando que hablaua
contigo, hablè con Enrique;
que me culpas de liuiana?

D. Iu. Pues si engañada saliste,
huyeras desengañada.

Blan. No lo estuue, hasta que hablò
Tristan con Enrique.

D. Iu. A falsa,
puesto que la norabuena
de la encomienda le dauas,
bien conociste quien era.

Blan. Yo dixè encomienda? calla,
para negar mis verdades,
no me trueques las palabras;
de la merced, que os ha hecho
su Magestad, desseaua
datos ya la norabuena;
no le dixè?

D. Iu. Y esso, ingrata, no es lo mismo?

Blan. No es lo mismo,
que a ti el parabien te daua
de la presidencia.

D. Iu. Como
es possible que en el habla

no le conociesses?

Blan. No,
digo que no, y esto basta;
mas que doy satisfaciones?
has de ser mi esposo? callas?

D. Iu. Quando tales cosas veo?

Blan. Estas cosas no te dañan,
no tomes falsa ocasion,
para encubrir tus mudanças,
que quando fuera verdad
que a don Enrique escuchara;
quien para esposo pretende,
ni te ofende, ni me infama.
Aqui te has de resolver,
sin que te quede esperança,
si la mano no me das,
de verme jamas la cara;
callas? vete.

D. Iu. Blanca, escucha,
mucho aprietas, no me amas,
pues solo tu bien procuras,
y en mi daño no reparas,
yo pretendo ser tu esposo,
dello te daré palabra;
mas agora quando ves
tan reziante mi priuança,
puesto de ayer en mis ombros
todo el gouerno de españa,
quieres que todo lo arriesgue
con vna accion tan liuiana,
como casar por amores
con quien? (perdoname, Blanca)
que es muy desigual tu estado,
aunque en nobleza me ygualas.

Blan. Calla, falso; pues si agora
por desigual no te casas,
no me quebraràs tambien
por desigual la palabra?
no se yo como las cumplen
los que tu poder alcançan?
vete con Dios, no auentures
tu oficio y del Rey la gracia,
que vn Rey te puede faltar,
y no mil hermosas damas.

D. Iu. Blanca, escucha.

Blan. Que me quieres? eres mi esposo?

D. Iu. Oye, Blanca.

Blan. Sino dizes; soy tu esposo,
no digas otra palabra.

D. Iu. Terrible estás de resuelta.

Blan. Estoy resuelta de honrada
a escuchar solo a mi esposo
a tal hora a la ventana. Vase.

D. Iu. A enemiga, viue el cielo,
pues tan resuelta me agrauias,
que ni te has de ver conmigo,
ni con Enrique casada;
pues tu mi aficion desprecias,
salga la tuya del alma,
en rabia trueco el amor,
y los zelos en venganças. Vase.

Salen Tristan, y tres pretendientes con memoriales.

Pre. 1. Merezca en esta ocasion
que vusted como quien es
me ayude con el Marques.

Trist. Que pide?

Pre. 1. Vna comission.

Trist. Que?

Pre. 1. Comission.

Trist. Bien está, fuera de aqui?

Pre. 1. En Zaragoza.

Trist. Casado?

Pre. 1. Con muger moça y hermosa.
Vase.

Trist. Negociarà.

Pre. 2. Para que vna plaça alcance,
o el vno destes officios,
me da fauor.

Trist. Que seruicios?

Pre. 2. He escrito vn libro en romance.

Trist. Que?

Pre. 2. En romance.

Trist. Bien está.

Pre. 2. Y tambien fuy traductor
de vn Italiano, señor. Vase.

Trist. Señor, no negociarà.

Pre. 3. Que ay de mi negocio?

Trist. Ayer
dixo el Marques mi señor
que mostreys vuestro valor,
si Capitan quereys ser.

Pre. 3. Pues no ha bastado mostralle
este talle, esta presencia?

Trist. Acà tiene su Excelencia
rocines de mejor talle.

Pre. 3. Señor, si fauor me da,
y negocio, le darè.
de albricias mil doblas.

Trist. Que?

Pre. 3. Mil doblas. Vase.

Trist. Negociarà.

Salen Blanca con manto, don Illan, y don Enrique.

D. Enr. A las dos de la mañana,
que hasta entonces me tuieron
en la antesala esperando.
A parte.

Blan. Yo fuy causa de esse efeto.

D. Enr. Entrar me mandò el Marques,
y me recibio, diziendo;
Assistente de Seuilla
su Magestad os ha hecho,
y conuiene a su seruicio
que os partays, Enrique, luego,
esperando cada dia
mas venturosos aumentos,
por la mañana venid
por los despachos, con esto
le dexè, y a despedirme
agora a su casa bueluo.
Mas, hermosa doña Blanca,
si la bendicion no lleuo
de essa mano, y de essa boca
vn si no alcanço primero;
pensad que voy a morir,
no a mandar porque ni tengo
mas vida que la esperança,
ni mas muerte que el desseo.

D. Ill. Vueseñoria, señor,
goze tan altos aumentos
mil años; Blanca, que vè
lo mucho que gana en ello,
pagando vuestras finezas,
cumplirà vuestros intentos.

D. Enr. Vos, Blanca, no respondeys?
A parte.

Blan. Ay de mi.

D. Ill. Su estado honesto

la refrena, mas fiad
que del negocio a que vengo
su resolucion resulte;
que no ha sido sin mysterio
el traerla donde veys.
D. Enr. Que es esto, sagrados cielos?
en cas del Marques entrays,
y puede ser de prouecho
a mi intento esta venida?
D. Ill. Don Enrique, yo me entiendo.
Trist. Su Excelencia viene, plaça.
Sale don Iuan.

D. Iu. Señor don Illan, que es esto?
es doña Blanca?
D. Ill. Señor, ella misma.
D. Iu. Pues que exceso es este, Blanca?
Blan. A mi padre,
que me ha traydo, obedezco.
D. Ill. Como engaños de la Corte
y desengaños del tiempo
han dado a mis esperanças
tan notorios escarmientos,
como tantas dilaciones
y tantas excusas veo
en dar a vuestras promesas
el deuido cumplimiento,
en que mostrays, que o fingidas,
al tiempo de hazerlas, fueron,
o la mudança de estado
os mudò los pensamientos,
pues por postrer desengaño
todas las plaças salieron,
sin ser Melchor proueydo,
o consultado alomenos;
a dexar las pretensiones,
y dar la buelta a Toledo
resueltos los dos venimos,
a alcançar de vos primero
que nos deys, señor, licencia.
D. Iu. Entiendes, Tristan?
A Tristan a parte.

Trist. Ya entiendo.
D. Iu. Con la ausencia me amenaçan,
por obligarme con esso
a casarme, mas saldrales

al reues el pensamiento.
Aqui me pienso vengar
de altiuezes con desprecios,
de desprecios con desdenes,
y con rigores de zelos.
Para obligar superiores,
Illan, no es modo discreto
indignar los querellosos,
y descortes ofenderlos.
Sino cumpli mis promesas,
deuierades, si soys cuerdo,
atribuyrlo a que en vos
faltan los merecimientos.
Y no motejar, a quien
deueys tan justo respeto,
de fingido y de mudable
con tan libre atreuimiento.
Yd a Toledo, que yo
no solamente no quiero
aprender de vos la Magia;
mas antes, segun me ofendo,
me agradeced que no os hago
castigar por hechizero.
Blan. Que escucho?
D. Ill. Bastante prueua
de tu ingratitud he hecho;
los caracteres deshago.
Borra vnas letras en vn papel.

D. Iu. Que es esto?
Sale Perez.
Per. El hijo del fuego
aguarda ya adereçado
a competir con el viento.
D. Iu. Que hijo del fuego?
Per. El cauallo,
a quien poner adereço
de gineta me mandastes.
D. Iu. Pues donde estoy?
D. Ill. En Toledo
en mi casa y en mi estudio.
D. Iu. Como puede ser?
Trist. Que es esto?
que me he tornado lacayo.
D. Ill. Luego tuuistes por cierto
ser Marques y Presidente,
y Priuado? todas fueron

fantásticas ilusiones,
que en sola vn hora de tiempo,
que tardò en adereçar
Perez el hijo del fuego
os representò mi ciencia
sin salir deste aposento,
para conocer assi
las verdades de dos pechos:
vos le mostrastes tan vano,
tan ingrato y tan soberuio,
que llegastes a querer
castigarme, por lo mesmo
que me pedis que os enseñe;
yd os con Dios, que ni quiero
enseñaros, ni mi hija,
que ha visto vuestros desprecios
y las finezas de Enrique,
querra por vos ofenderlo.

Blan. Claro està, porque trocar
vn amante verdadero
a vn desuanecido ingrato,
fuera estar falta de seso.

D. Ill. Viuas mil años, Enrique,
llegad, que esperays con esto?

D. Enr. Tan alto es el bien que alcanço,
noble don Illan, que pienso
que el encanto es lo Presente,
y lo passado lo cierto,
dadme, señora la mano,
y creed que fuera vuestro,
como encantado Assistente,
del mundo Rey verdadero.

Blan. La mano os doy.

D. Iu. Tente, Blanca.

Trist. Arrojose, pues? que haremos?

D. Iu. De suerte estoy de corrido.

Trist. Que quieres? echar vn reto?
tu lo pecaste.

D. Iu. Bien dizes,
callar y ausentarme quiero;
que de vn corrido culpado,
este es el mejor remedio.

Trist. Lucia, ay misericordia?
O me voy?

D. Ill. Yo por lo menos,
porque secreto has guardado,
te he de servir de tercero;

yo deuo cinquenta doblas
de albricias deste sucesso
a Lucia, y si se casa
contigo, le darè, ciento.

Trist. Que le dizes?

Luc. Tuya soy.

Trist. Serè el lacayo primero,
que se casa en la comedia,
no casandose su dueño.

Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
cuenta el Conde Lucanor,
de vn Magico de Toledo.

La prueba de las promesas

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Iuan Galan.

Don Enrique galan.

Don Illan viejo graue.

Vn caminante.

Chacon criado, de D. Enrique.

Vn paje.

Tristan gracioso.

Tres pretendientes 1. 2. 3.

Perez escudero.

Dos criados 1. 2.

Blanca dama.

Lucia criada.

Acto primero.

Salen Don Illan, y Blanca

D. Ill. De las desventuras largas,

los bandos, muertes, y daños,
que han durado tantos años
entre Toledos, y Vargas,
quiere el cielo soberano
que el alegre fin se vea,
querida Blanca, y que sea
el medio de paz tu mano.
Don Enrique la cabeça
de los Vargas (que ventura!)
vendemos la paz procura
a precio de tu belleza.
Solo, hija, falta aqui
para fin de tantos males
que entre esos finos corales
se forme vn dichoso si.
Que te suspendes? comienza
a responderme, que es esto?
si es que de tu estado honesto,
te enmudece la verguença.
Con tu padre sola estás,
donde perdonar te puedes
lo que a tu costumbre excedes,
por el gusto que me das.
Mas virtud es, Blanca hermosa,
en este caso presente
responder por obediente,
que callar por vergonçosa.

Blan. La nouedad de esse intento
impossible me parece:
y assi la lengua enmudece
lo que admira el pensamiento.
Que esto en suceso tan vario,
padre, y señor, es forçoso,
si en vn punto miro esposo,
al que agora vi contrario.
Como no estare turbada
suspensa, y enmudecida,
si con la mano combida,
que aun no ha embaynado la espada?

D. III. Esso no deue admirarte,
que no es esta, segun creo,
la primera vez que Hymeneo
aplacò el furor de Marte.

Blan. Ya que yo no he de admirarme,
tu almenos has de mirar,
que de aborrecer a amar
no es tan facil el mudarme.

y assi si darme marido,
y no enemigo, desseas
por quien sin vida me veas;
termino, señor, te pido,
en que con el pensamiento
de que soy del estimada,
de la enemistad passada
pierda el aborrecimiento.

D. III. Presto le querras, si aduiertes
que es poderoso y galan,
y que estas bodas seran
remedio de tantas muertes.
Que eres pobre, y tu beldad
sola conquista su amor,
que este es el medio mejor
de mouer la voluntad.
Que ni yo quiero, ni es justo
casarte con tu enemigo.

Blan. La mayor fuerça conmigo,
serà ser esse tu gusto. Vase.

D. III. Pues tan prouechoso intento
resistencia tal ha hallado,
otro amoroso cuydado
ocupa su pensamiento:
pero remediallo espero.

Lucia.

Sale Lucia.

Luc. Señor.

D. III. Aduierte,
que oy mi buena, o mala suerte
poner en tus manos quiero.
La palabra me has de dar
a ley de muger honrada,
de que no negaras nada
de lo que he de preguntar.
Que yo la doy desde aqui
del galardon que quisieres,
y que lo que me dixeres
no saldrà jamas de mi.

Luc. Donde el seruirte es tan justo,
de tus promesas te ofendo,
por que en ello no pretendo
mas premio que darte gusto.
Seguro de mi verdad
pregunta: que te prometo
que en mi pecho no ay secreto

que te niegue mi lealtad.
D. Ill. Sabe pues, hija Lucia,
que Blanca me dà cuydado,
que es tiempo de darle estado,
y para hazerlo, querria
saber de ti, pues mejor
de nadie informar me puedo,
que galanes de Toledo
solicitan su fauor,
y a qual tiene inclinacion
de todos Blanca, que es justo
que se haga con su gusto,
si puede ser, la eleccion.

Luc. Señor, quererte contar
los que su amor atormenta,
serà reduzir a cuenta
las arenas de la mar.
De todos te dirè
dos solamente, que son
los de mas estimacion,
y en quien mas amor, se vè.
Vno es don Iuan de Ribera,
y don Enrique de Vargas
es el otro, y pues me encargas
que el que en su pecho prefiera
te declare, me parece,
si son de passiones tales
pregoneras las señales,
que a don Enrique aborrece.
Y a don Iuan tiene aficion,
aunque si digo verdad,
con su mucha honestidad
reprime su inclinacion.
Y assi don Iuan hasta agora
se tiene por desdichado,
porque jamas ha alcançado
vn fauor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sè,
y piensa que si supiera
mas, tambien te lo dixera.

D. Ill. Bien cierto estoy de tu fe,
y pues que tan de mi parte
en este caso te veo,
te dirè lo que desseo.

Luc. Bien puedes de mi fiarte.

D. Ill. Yo confieso que don Iuan
es muy deudo del Marques

de Tarifa, y digo que es
rico, discreto, y galan.
Y que tuuiera mi hija
en el venturoso empleo,
mas con todo mi desseo
es, que a don Enrique elija.
Que demas de que no tiene
menos partes que don Iuan
de rico, noble, y galan;
esto a la quietud conuiene.
Porque la paz se concluya
de dissensiones tan largas
entre Toledos y Vargas,
por ser el cabeça suya.
Y assi tu de aqui adelante
encamina su intencion,
haziendo en su execucion
quanto juzgues importante.
Habla bien con Blanca del,
y ocasiones facilita
en que le escuche, y admita
ya el recado, ya el papel.
Para inclinarla a su amor
mas vè con tiento, y aduerto
que ha de ser esto de suerte
que no peligre mi honor,
los medios ordenaràs
por el fin que se pretende.

Luc. Bien sè hasta donde se estiende
la licencia que me dàs.

D. III. Y si se ofrece tratar
de don Iuan, ponle defetos,
importantes y secretos,
porque no pueda prouar
lo contrario, y veras luego
como en vn termino breue
se trueca en fuego la nieue,
y en nieue se trueca el fuego.

Luc. Yo espero hazello de modo
que alcance lo que pretendo.

D. III. Como fuere sucediendo,
me ve auisando de todo,
que el dia que tenga efeto
esta intencion, esse dia
cincuenta doblas, Lucia,
en albricias te prometo.

Luc. Pues perdoneme don Iuan,

y dà el negocio por hecho,
que tantas doblas que pecho
de bronze no doblaran?

Vanse.

Salen don Iuan y Tristan.

Trist. Con vna traça sospecho
que tendras tiempo y lugar,
señor, para conquistar
de Blanca el esquiuo pecho.

D. Iu. Dila, que si es prouechosa,
con extremo lo seran
tus albricias.

Trist. Don Illan
padre de tu prenda hermosa
estudia con gran cuydado
la Magia y Nigromancia,
de su criada Lucia,
con quien de amores he andado,
lo he sabido, que en efeto
es muger, y me ha querido:
y como es niño Cupido,
no sabe guardar secreto:
pareceme que fingir
que sabes la Magia, fuera
vn medio, que te pudiera
por su amigo introducir,
y vna vez introduzido,
te sobrarian ocasiones
de lograr tus pretensiones.

D. Iu. Traça como tuya ha sido,
si el en essa profession
es docto, y yo no la sè,
di, necio, como podrè
salir con essa inuencion?
en sabiendo que menti,
y le engañè, no es forçoso
tenerme por sospechoso,
y recelarse de mi?

Trist. Recibe mi buen intento.

D. Iu. No estoy desagradecido,
porque no del todo ha sido
inutil tu pensamiento,
que el dezirme, que ha estudiado
don Illan Nigromancia;
me ha dado estraña alegria,
porque tan aficionado
he sido siempre a sabella:

que sin duda alguna creo,
que en mi pecho este desseo
yguala al de Blanca bella,
y assi dos fines intento
con solo vn medio alcançar.

Trist. Como?

D. Iu. De ti he de fiar,
Tristan, este pensamiento,
pues tanto tiempo has tenido
de mi secreto las llaues,
y de mil sucessos graues
mudo deposito has sido,
ven, que te quiero dezir
a lo que resuelto estoy.

Trist. Ya sabes que piedra soy
en el callar y sufrir. Vanse.

Salen Lucia, don Henrique, y Chacon.

Luc. Este es, señor, el estado,
esta la nueua, que puedo
daros de vuestro cuydado.

D. Enr. De don Illan de Toledo
la voluntad me ha obligado,
si bien puedo presumir
que la finge, por cumplir
conmigo, y que allà en secreto,
para que estorue su efeto,
sabe a Blanca persuadir.

Luc. La passada enemistad
desacreditar pudiera
el desseo y voluntad
de don Illan, sino fuera
testigo de su verdad
el desden que antes de agora
doña Blanca mi señora
mostrò siempre a vuestro amor.

Mas porque de mi, señor,
no penseys, que falso adora
con aparente aficion
secreto aborrecimiento
yo tengo del comission
para ayudar vuestro intento
hasta ver su execucion:
y assi, Enrique, ved que oficio,
que inuencion, o que artificio,
que excesso quereys que haga,
con que desto os satisfaga,

que importe a vuestro seruiçio.

D. Enr. Solamente en cumplimiento
de lo que ofreces intento
que me dè tiempo y lugar,
en que a solas pueda hablar
a quien causa mi tormento.

Luc. A solas?

D. Enr. Si, que temor te acouarda?

Luc. Yo he de hazer
de suerte por vuestro amor;
que riesgo no ha de correr
de doña Blanca el honor.

D. Enr. Pierda la vida al momento
que tan atroz pensamiento
tenga en mi pecho lugar;
solo la pretendo hablar
y dezille el mal que siento:
y porque credito dè
a esta verdad, y se vea
que otra, mi intencion no es;
quiero que en su casa sea,
y que tu con ella estès.

Luc. Esso lleua mas camino,
y seruiros determino.

D. Enr. Pues comiençalo a traçar.

Luc. Bien facil es de alcançar
con el medio que imagino.

D. Enr. Habla pues, que te detiene?

Luc. En el estudio os entrad
de don Illan.

D. Enr. Y si el viene?

Luc. A mi cargo lo dexad:
de mas que el estudio tiene
mesas, estantes, caxones,
que dan ocultos rincones:
y aduertir que mi señora
no sepa que soy la autora
que ayudo estas pretensiones.

D. Enr. Entra conmigo, Chacon,
que importa tu compañia,
si ay peligro en la ocasion.

A parte.

Cha. El fauor perdonaria,
que recelo vna traycion. Vanse.

Sale Blanca.

Blan. Amiga Lucia,

ya triste no puedo
encubrir las llamas
de mi loco incendio.
Mientras no sopla
contrarios intentos,
oculto en cenizas
reposaba el fuego.
Mas ya la violencia
de enemigos vientos
descubrió la brasa,
encendió el deseo.
Sabè que mi padre
quiere (o santos cielos,
esta triste vida
me quitad primero)
quiere a don Enrique
darme en casamiento;
contrario a mi sangre
y a mi gusto opuesto,
siendo (ay desdichada)
de mis pensamientos
don Iuan de Ribera
el vnico dueño.
Porque se conformen
los bandos sangrientos
de los dos linajes
Vargas y Toledos:
tan a costa mia
se ha traçado el medio;
que ha de ser mi gusto
victima del pueblo:
mira mis desdichas,
siente mis tormentos,
o afila vn cuchillo,
o traça vn remedio.

Luc. Señora, en mi pensamiento
halla justa resistencia
el faltarte la paciencia,
sobrandote entendimiento.
De la fortuna el rigor
prueua el pecho valeroso,
porque en el tiempo dichoso
viue dormido el valor.

Blan. Amor es niño, y no tiene
sufrimiento en sus antojos.

Luc. Di, que como està sin ojos,
no vè lo que le conuiene.

Que yo sè que si vn momento
te dexa abrir la passion
los ojos de la razon,
has de mudar pensamiento.

Blan. Que dizes? estàs en ti?
pues don Iuan no me està bien?
conjuraste tu tambien
con mi padre contra mi?

Dime: no eres tu, quien del
tantas gracias me ha contado,
y quien darme ha procurado
ya el recado, ya el papel?
Pues como agora me dàs,
consejo tan diferente?
di, de que nuevo accidente
tan presto mudada estàs?

Luc. Yo te confieso que he sido,
quien procurè tu fauor
para don Iuan, y a su amor,
señora, te he persuadido,
Mas fue porque no sabia
lo que he sabido despues,
que a la mudança que ves
me ha obligado.

Blan. Y es, Lucia?

Luc. Mandas que lo diga?

Blan. Si.

Luc. Has de enojarte?

Blan. No harè.

A parte

Luc. El cielo fauor me dè,
que van las doblas aqui,
bien conoces a Tristan.

Blan. Si conozco.

Luc. Y has sabido
que el mensajero ha sido
de las penas de don Iuan.

Blan. Si.

Luc. Pues el en puridad
hablando conmigo ayer,
desesperando de ver
amansada tu crueldad,
Como siempre tan terrible
te has mostrado a su porfia;
dixo: en efeto, Lucia,
esta empresa es impossible?
Yo le respondi; Tristan,

segun lo que he visto, infiero
que alcançara al Sol, primero
que a mi señora, don Iuan.

Entonces cabeceò

Tristan, y dixo; que fuera,
si doña Blanca supiera
los secretos que sè yo.

Yo, que recelo tu mal,
con esto empecè a tener
curiosidad de muger,
y cuydado de leal.

Y le dixè; por mi vida
que los digas, que prometo
que te guardarè secreto,
y te serè agradecida.

El, que obligarme quisiera,
porque, si dize verdad,
Reyno yo en su voluntad
me dixo desta manera:

Sabè pues, que aunque don Iuan
mi señor en lo que ves
de la cabeça a los pies
es tan bien hecho y galan.

No es oro todo, Lucia,
lo que reluze, y secretos
padece algunos defetos,
que solo de mi confia.

Y pues dello gustas, ves
aquel hilo de sus dientes
tan blancos y transparentes,
pues son postiços los tres.

Blan. Iesus.

Luc. Pues en esta parte;
dixo; no perdiera nada,
puesto que a la vista agrada,
como la verdad, el arte.

Mas es el daño mayor,
è insufrible, a lo que entiendo,
que la falta y el remiendo
son causa de mal olor.

Blan. Que gran falta!

Luc. Para ti,
que tu vicio es oler bien.

Blan. Grandes engaños se ven.

Luc. Pues las piernas, oye.

Blan. Di.

Luc. Dize (estrañas marauillas)

que Cañas las conocio,
y sin milagro les dio
San Felipe pantorrillas.
Con esto, señora, he hecho
lo que tengo obligacion,
si con todo su aficion
viuiere en tu hermoso pecho.
En albricias te darè
encaminar tu cuydado,
que sabe Dios que he forçado
mi voluntad por tu fe.
Que mi desseo mayor
es que quieras a don Iuan,
que yo tambien a Tristan
(y perdona) tengo amor.
Blan. Ay, que de nieue ha llouido
sobre el amor en que ardi!
Luc. Ay, como yo lo temi,
y excusallo no he podido!
mas don Iuan es este.
Blan. Ay cielos,
saltos me da el coraçon!
A parte.
Luc. Plega a Dios que mi inuencion
no dè con todo en el suelo.
Salen don Iuan y Tristan.
Trist. Blanca està aqui.
D. Iu. Que ventura!
Trist. Tu traça veràs lograda,
pues que te ofrece a la entrada
tan dichosa coyuntura:
D. Iu. Hermoso dueño mio,
por quien sin fruto lloro,
pues quanto mas te adoro,
tanto mas desconfio,
de vencer la esquiueza,
que intenta competir con la belleza.
La natural costumbre
en ti miro trocada,
lo que a todas agrada,
te causa pesadumbre:
el ruego te embrauece,
amor te yela, llanto te endurece.
Belleza te compone
diuina, no lo ignoro,
pues por deidad te adoro:
mas que razon dispone

que perfecciones tales
rompan los estatutos naturales?
Si a tu belleza he sido
tan tierno enamorado,
si estimo despreciado,
y quiero aborrecido,
que ley sufre, o que fuero
que me aborrezcas tu, porque te quiero?

A parte.

Blan. Que harè, cielo diuino,
luchando en mi desseo
perfecciones, que veo,
con faltas, que imagino?
possible es, que vn defeto
pueda caber en tan galan sujeto?

A parte.

Luc. Blanca està enternecida,
remediallo conuiene,
tu padre, Blanca, viene

Blan. Triste, yo soy perdida.

D. Iu. No importa, que yo tengo
vn negocio con el, a hablalle vengo.

Luc. Pues passa tu, señora,
al estudio a esconderte.

Blan. Bien dizes.

D. Iu. Dura suerte,
de quien firme te adora
te acuerda, gloria mia.

Blan. Si harè. Vase.

Luc. Tristan, a Dios. Vase.

Trist. A Dios, Lucia,
si harè, dixo: bien se ha hecho.

D. Iu. Ya la fortuna se muda.

Trist. Oy has salido sin duda
de casa con pie derecho,
mas ya sale don Illan.

Sale don Illan.

D. Iu. Vuestras nobles manos beso,
señor don Illan.

D. Ill. Que excesso
es este, señor don Iuan?

D. Iu. Esto es hazer lo que deuo,
que si es nueuo el visitaros,
el ser vuestro, y dessearos
seruir, sabeys que no es nueuo.

D. Ill. Escusad el cumplimiento,
que si teneys que mandarme,

no agradezco el dilatarme
nueva de tanto contento.

D. Iu. Ya el buen efeto adiuino
de mi intencion, pues viniendo
a pedirlos, ofreciendo
me aueys salido al camino.

Y assi, pues vos me animays,
no recelo al declararme.

D. Ill. Seguro podeys mandarme,
como a Blanca no pidays.

A parte.

D. Iu. Ya, señor, aureys sabido
la inclinacion y amistad,
que desde mi tierna edad
a las letras he tenido.

Trabajos, penas, y daños,
por saber, no perdoné
tantas ciencias estudiè,
quantas permiten mis años.

Solo, por no auer hallado
quien me dè preceptos della,
entiendo menos de aquella,
que enciende mas mi cuydado.

Esta es la Nigromancia,
en que se que soys tan diestro,
que teneros por maestro
el mismo Merlin podria.

Esta intencion me ha traydo
a buscaros, yo se bien
que os pido mucho, y tambien
se que nada os he seruido.

Mas a las sangres famosas
tocan dificiles hechos,
y a los generosos pechos
se han de pedir grandes cosas.

Y vuestra palabra estoy
cierto de que ha de obligaros,
y el ver que podays fiaros
de mi, pues sabeys quien soy.

D. Ill. Don Iuan, no os quiero negar
que se el arte, que vsar della
es culpa, mas por sabella,
a nadie vi castigar.

Mas puesto que entrambos fueros,
como sabeys, han vedado
el enseñarla, escusado
quedarè de obedeceros.

Que al amigo, pienso yo,
que han de pedirse las cosas
grandes y dificultosas,
mas las illicitas no.

Que aunque soys tal Cauallero,
y obligarme pretendeys,
quiça vos mismo sereys,
el que me culpe primero.

Que qualquier delito nace
con tal fealdad y tal pena,
que aquel mismo le condena,
a cuya instancia se haze.

D. Iu. Basta ya, que estoy corrido
de vuestro injusto temor,
en hombres de mi valor
que ingratitud ha cabido?
Ojala venga ocasion,
en que os muestre la experiencia
la honrada correspondencia
deste hidalgo coraçon.

Que, don Illan; viue Dios
que he de sentir yo primero
los golpes del duro azero,
que las amenazas vòs.
Demas de que mostrar miedo
del castigo, es no querer,
que Iuez se ha de atreuer
a don Illan de Toledo?
No por injustos recelos
de enseñarme os escuseys,
que si tal merced me hazeys,
testigos hago a los cielos
de esta palabra que os doy,
que siempre vuestra ha de ser
mi hazienda vida y poder,
quanto valgo, y quanto soy.

D.III. Vencido de vos me veo;
forçoso es, don Iuan, seruiros,
y a qualquier precio cumpliros
vn tan ardiente desseo.

D. Iu. Los pies, don Illan, os pido.

D. III. Leuantad, que me ofendeys:
mas mirad no os oluideys
de lo que aueys prometido,

D. Iu. Mi valor y calidad
aurè entonces olvidado.

D. III. Con el aumento de estado,

y la mudança de edad
mas de alguno conoci,
que la memoria perdiò.

D. Iu. Si el mundo mandare yo
vos me mandareys a mi;
Y estos no son cumplimientos,
sino veras de mi fe.

A parte.

D. III. Presta la verdad verè
de vuestros ofrecimientos;
desto que hago por vos
el secreto es escusado
encargaros.

D. Iu. Si vn pecado
es el que hazemos los dos,
siendo yqual el riesgo mio,
por el que tengo callara,
si el vuestro no me obligara;
solo mis secretos fio,
(que es bien trataros verdad,
pues tanta merced me hazeys)
deste criado que veys,
que desde mi tierna edad,
en Salamanca estudiante,
y en otras partes despues,
de graues sucessos es
vn sepulcro de diamante.
Mas no penseys que bastara
el conocer su sujeto
solo, para que el secreto
deste caso le fiara:
si no me fuera forçoso,
por ser el instrumento,
por quien consigo este intento,
de que estoy tan desseoso.

D. III. Pues como?

D. Iu. Porque el tambien
es a la Magia inclinado,
y sabiendo mi cuydado,
no sè por donde, o de quien
tuuò noticia, que vos
la sabeys, y me diò el punto.

A parte.

D. III. Los Oraculos barrunto,
que os instruyen a los dos;
por Blanca, que os quiere bien,

mis archiuos penetrays.

Pues del vuestro honor fiays,
yo puedo hazerlo tambien.

D. Iu. Besa al señor don Illan
los pies por tanta merced.

Trist. Yo os los beso, mas creed
que aunque es siruiente Tristan,
es a lo menos bien nacido,
y esto a mi credito sobra;
que en cualquier tiempo la obra
a su dueño ha parecido.

D. Ill. En mi estudio pues entrad,
mis libros os mostraré.

D. Iu. Vamos.

A parte.

D. Ill. Presto prouaré
tu secreto y tu verdad.

Sale vn Page.

Pag. Agora entro en el çaguan
el potro de Andaluzia
que a Madrid tu hermano enbia.

D. Ill. Baxemosle a ver, don Iuan,
que el estudio vereys luego.

D. Iu. Vamos.

D. Ill. Por su ligereça,
por su ardor y su belleza
le llaman hijo del fuego. Vase.

Trist. Vender puedes alegria.

D. Iu. Ya lo toco, y no lo creo;
dos cosas que mas desseo
se me cumplen en vn dia:
pues Illan la Magia me enseña
y Blanca me haze fauor.

Trist. Si yo salgo encantador,
no dexo a vida vna dueña.

Vanse.

Sale Blanca huyendo de Don Enrique, y Lucia, y Chacon.

Blan. Ay de mi, traycion.

D. Iu. Señora
si el adoraros lo ha sido,
la mayor he cometido:
nadie, como yo, os adora.

Blan. Dejad lisonjas agora.

Que la cabeça, ay de mi,
del bando contrario aqui

a darnos la muerte entro.

D. Enr. A daros la muerte no,
a buscar la vida si.

Blan. Llama a mi padre.

D. Enr. Si darme
la muerte, Blanca, quereys,
con solo vn rayo podeys
de vuestros ojos matarme.

Blan. El yelo intenta abrasarme,
quando entrastes? como, o quien
os dio la traça.

D. Enr. Mi bien,
buscando vuestro fauor,
abrio la puerta mi amor,
que cierra vuestro desden.
Solicitando, señora,
esta ocasion que ha querido
de mis males condolido
ofrecerme el cielo agora,
este pecho, que os adora,
rompio las dificultades
de bandos y enemistades,
que si me arriesgo a morir,
que mas morir, que sufrir,
amando, vuestras crueldades?
Al oydo a Don Enrique.

Luc. Agora gastas razones,
quando te ofrece el cabello
la ocasion? llega, que en ello
A parte.

me van cincuenta doblones;
Eso si.

Blan. Si te dispones,
grossero, a descomponerte,
llamaré mi padre, aduierte.

D. Enr. Venga, que oy tendra mi amor,
o de tus manos fauor
o de las tuyas la muerte.

Blan. El està loco sin duda;
que es esto? suelta, desuia.

D. Enr. Quanto crece, gloria mia,
mas vuestro rigor cruel,
tanto mas me abraso en el.

Blan. Ardo en rabia.

D. Enr. Yo en amor.

Luc. Triste de mi; mi señor.
Blan. Mi padre?
Luc. Y Don Iuan con el.
Blan. Ay, cielo; escondete presto,
Enrique, tras un estante.
D. Enr. No temas.
Blan. De fiel amante
me daras indicio en esto;
mira que mi estado honesto
opinion puede perder,
y sin mi culpa caer
torpe nota en la honra mia.
D. Enr. Si esconderme es couardia,
es fineza obedecer.
Cha. Si, señor, que a toda ley
en ocasion tan estrecha.
no ay cosa, como euitar
escrupulos de conciencia.
Retiranse los dos.
Salen Don Illan, y Don Iuan, y Tristan, y Perez.
D. Ill. Que os dize el hijo del fuego?
D. Iu. Que hechò en la naturaleza
quanto su saber alcança
y quanto pueden sus fuerças.
D. Ill. Desde Cordoua lo embiò
mi hermano, que lo presenta
en la Corte a cierto amigo.
D. Iu. Darse al Rey mismo pudiera,
y mas si acaso las obras
con el talle se conciertan.
D. Ill. Prouemosle, si os agrada.
D. Iu. Mi voluntad es la vuestra.
D. Ill. Mientras el señor don Iuan
ve mis libros, adereça,
Perez, el hijo del fuego.
Per. Que adereço?
D. Ill. De gineta.
Per. Voy, señor. Vase.
D. Ill. Auisa; luego
que adereçado le tengas.
Blan. Por no dar a don Iuan zelos,
le roguè que se escondiera.
Luc. Bien has hecho; que no es justo,
aunque tantas faltas tenga,
pagar mal su amor; con esto
la obligo a acordarse dellas.
A parte.

D. III. Aquí estàs, Blanca?

Blan. Ya sabes,
señor, que mas me deleytan
tus libros que mis labores,
A parte.

D. Iu. Ay soberana belleza;
pimpollo al fin de tal arbol;
con la hermosura y la ciencia
quitareys, Blanca diuina,
la adoracion a Minerua.

D. III. A Blanca le falta todo,
dexad de desuanecerla,
y a los libros atended;
los autores y materias
sus titulos os diran.

D. Iu. Verlos quiero.
Mira libros.

Trist. Aquí comiençan tus gustos.

D. III. Oye, Lucia. Habla a parte.

Trist. Aquí està Merlin? que pieça!
con gran cuydado te mira
doña Blanca.

D. Iu. Ay, dulce prenda.

Luc. Esto ha passado; el està
tras vn estante.

A parte.

D. III. Oy mi ciencia
marauillas ha de obrar.

Luc. Tristan, como no me cuentas
que enredos son estos?

Trist. Calla,
quando a la noche te vea,
te dirè mil nouedades;
agora hasta que sepas
que oy ha llegado a Toledo
vn Pesquisidor de viejas;
que sabiendo el Rey que son
difuntos que se menean,
y que dentro de sus cuerpos
andan sus almas en pena;
manda que las desencanten,
y que siruan en la guerra
para parches sus pellejos,
sus huesos para baquetas.

Luc. Pobres dellas.

A parte.

D. Ill. Bien està
traçado desta manera;
darle quiero por encanto
y magicas apariencias
riquezas, honras, y oficios,
para prouar sus promesas;
Escriue en vn papel.
y con estos caracteres
efeto quiero que tenga,
Sale vn page.

Pag. Señor don Iuan, vn hidalgo
forastero, por las señas,
por vos llegò preguntando,
y vuestra licencia espera
para hablaros; porque os trae
de mucho gusto vnas nuevas.

D. Iu. Aguarde.

D. Ill. Si son de gusto,
no dilateys el saberlas;
entre, si licencia days.

D. Iu. Entre, pues vos days licencia.

Pag. Entrad, hidalgo.

A parte.

D. Ill. Mis artes
nigromanticas empieçan
a obrar en esto.

Sale vn caminante con vn pliego.

Cami. Quien es,
aqui don Iuan de Ribera?

D. Iu. Yo soy.

Cami. Pues deme los pies,
y albricias vuestra Excelencia.

D. Iu. Alçad, y mirad que errays,
segun el estilo muestra,
por el nombre la persona.

A parte.

Trist. Excelencia dixo?

Cami. Fuera
pedir albricias locura,
a no ser tales las nuevas,
que a essa duda os obligaran;
mas las cartas de creencia
Dale el pliego.

bastaran a asseguraros
lo que no puede mi lengua;
Marques de Tarifa soys.
que aunque imposible os parezca,
la Parca sabe cortar
en vn punto muchas hebras.
Entrò en casa del Marques
mi señor, que el cielo tenga,
ayre tan inficionado,
tan enojada influencia;
que el y vn hermano en tres dias
y vn hijo (quien tal creyera)
fueron excelsos Marqueses,
y fueron humilde tierra.
La Marquesa mi señora,
aunque lastimada, cuerda,
hizo junta de Letrados,
y mirando bien en ella
la ereccion del mayorazgo,
y el arbol de los Riberas;
hallaron, señor don Iuan,
todos conformes que es vuestra
la sucession del estado,
que por muchos años sea.
Y al punto con essa carta
el parabien y las nueuas
me despachò por la posta
mi señora la Marquesa.
Trist. Que gran dicha!
A parte.

Blan. Loca estoy.

D. Ill. Goze, señor, Vueselencia
por mil años el Estado.

D. Iu. El señor don Illan crea
que serà para servirle
qualquier aumento que tenga.
A parte.

D. Il. Ya me hablays de impersonal?
presto el desengaño empieza.

Blan. Mil norabuenas os doy,
señor Marques.

D. Iu. Blanca bella,
para bien vuestro serà
quanto valga, y quanto pueda.

A parte.

D. Enr. Zelosa embidia me abrasa.

Trist. Señor, bien es que merezca,
quien tus pies besò merced,
besarte los Excelencia.

D. Iu. La mano te doy; la carta
leo con licencia vuestra.

Blan. Quien tal creyera?

Luc. Tristan,
agora darasme audiencia?

Trist. Si, que mudanças de estado
no mudan naturaleza;
mas el modo de tratarnos
solo destajar quisiera;
hablarasme de vusia.

Luc. Pues tu que titulo heredas?

Trist. Aora hablemonos de vos,
para euitar diferencias.

D. Iu. Mi dicha es cierta, y pues fuystes
vos de ventura tan cierta
mensajero, las albricias
me pedid que daros pueda.

Cami. De Camarero serui
al Marques difunto; premia
con esse officio mi fe.

Trist. Camarero? pues que dexas,
para?

D. Iu. Tristan, tu has de ser
mi Secretario; que es fuerça,
pues tengo tan conocido
tu secreto, y tu prudencia;
vos soys ya mi Camarero.

Cami. Mil años mi dueño seas:

A parte a Illan.

ya con fantastico cuerpo
he obedecido a la fuerça
de tus conjuros. Illan;
mira si otra cosa ordenas.

D. Ill. Que prosigas la ilusion
que le ha obligado a que crea
que es de Tarifa Marques,
hasta que de sus promesas
el engaño, o la verdad
me descubra la experiencia;
que como veràs agora,
tengo de hazer la primera,
quando derramays mercedes,
bien es que parte me quepa.
Y assi en albricias, señor,

de que tan dichosa nueva
tuuistes en esta casa,
y en fe de vuestras promesas
os suplico que el gouierno
de vuestro estado merezca
vn hijo, que en Salamanca
estudia Iurisprudencia,
y està en Madrid pretendiendo;
porque en esse oficio pueda
habilitar su persona
y seruir a Vueselencia:
para que con su fauor
y dar alli de sus letras
testimonio, a alguna plaça
su Magestad le promueua.

D. Iu. Don Illan, no ha de faltar
tiempo y lugar, en que pueda
manifestaros mi amor,
y cumpliros mis promesas.
El gouierno de mi estado
para tan ilustres prendas,
como las de vn hijo vuestro,
es ocupacion pequeña.
Fuera de que en Salamanca
tuue vn ayo, a quien con ella
de sus antiguos seruiçios
darè justa recompensa.
Y para que echeys de ver
que mi coraçon dessea
que en pretensiones mas altas
proueys mi amor y mis fuerças.
Puesto que me parto al punto
a Madrid, porque a su Alteza
bese la mano, y le dè
de mi nueuo estado cuenta.
Y en Toledo teneys vos
menos gustos que pendencias
con estos bandos sangrientos,
con estas ciuiles guerras.
Os pido por vida mia,
y por la de Blanca bella,
que os partays con vuestra casa
luego a Madrid, porque pueda
dar a vuestros mismos ojos
de mi aficion experiencia.
Y tambien porque de vos
el arte, que he dicho, aprenda,

pues a asistir en la Corte
el nuevo estado me fuerza.

D. III. Señor.

D. Iu. No me respondays;
yo voy a partirme: sea,
señor don Illan, partiros
luego tras mi la respuesta;
y vos sed en este intento,
Blanca hermosa, mi tercera,
que de vos he de quejarme,
si vuestro padre se queda. Vase.

Trist. Marcha a la Corte, que allí
tu Secretario te espera. Vase.

Blan. Seguirate el pensamiento,
dado que el alma no pueda.

D. III. Pues, Blanca, que dizes desto?

Blan. En que duda te aconsejas,
donde no dexa eleccion
a la voluntad la fuerza?
Precepto fue, que no ruego,
el del Marques, y pudieras
solicitar cudicioso
lo que la fortuna ordena.
Pues fuera de que el Marques
podrà en Madrid quanto quiera,
de los bandos de Toledo
huyes la inquietud sangrienta.

A parte.

D. III. Ya os entiendo, amor os guia;
supuesto que tu no quieras
ser, dando la mano a Enrique,
yris de tanta tormenta;
yrè a la Corte.

Blan. Yo he hecho
a mi coraçon violencia;
mas solas pueden mudar
la inclinacion las Estrellas.

D. Enr. A cruel.

Blan. Oye, Lucia. Vase.

A parte.

D. III. O serà vana mi ciencia,
o han de hazer los desengaños
que a quien amas aborrezcas
en los minutos de vn hora.
Que en solo el tiempo que resta
para ensillar el cauallo,
con las artes hechizeras

he de cifrar muchos dias,
y epilogar muchas leguas
en la Esfera desta casa,
y a quantos estan en ella
sin salir de sus vmbrales,
les tengo de hazer que vean
en varias tierras y casos,
la prueua de las promesas. Vase.
Cami. Facil es quanto emprendieres
a mi poder y tu ciencia. Vase.

D. Enr. A Lucia.

Luc. Don Enrique,
este no es tiempo de quexas,
sino de huyr del peligro
de que mi señor os vea.

D. Enr. Quando muero sin remedio,
que peligro aurà que tema?

Luc. Ydos por Dios, ydos presto,
antes de que mi dueño buelua;
y apelad a mi cuydado
de tan duras esquiuezas,
pues yo vuestro bien desseo.

D. Enr. Esse consuelo me queda;
a la Corte yré siguiendo
su crueldad, y su belleza,
hasta vencer sus rigores,
o morir entre mis penas.

Luc. Bien hareys; ydos.

D. Enr. Mi vida,
en tus manos se encomienda.

A parte.

Luc. Que engañada confiança!
boluiò fortuna la rueda;
viua el Marques, ya las doblas
desprecio; que mas me lleuan,
que possession de merced,
esperanças de Excelencia.

Acto segvndo.

Salen don Illan, y don Iuan, y don Enrique, por puertas diferentes.

D. Ill. Don Enrique, vos aqui?

D. Enr. Y vos aqui, don Illan?

D. Ill. Mis pretensiones daràn
respuesta en esso por mi.

D. Enr. Parece os que viuo yo
ageno de pretender?

D. Ill. Al que honor y de comer
en su patria el cielo diò,
como a vos, nunca pensara,
que por seruir y rogar
sufrir temer y esperar,
el quieto gozar trocara.

D. Enr. Essa, don Illan, creed
que era moral eleccion,
pero la humana ambicion
es vna hydropica sed.

Quien ha tenido reposo
en el mas feliz estado?
y quien fuera desdichado,
si se juzgara dichoso?

Demas desto como puedo
dexar de seguir mi norte?
si Blanca vino a la Corte,
yo que he de hazer en Toledo?
La causa hermosa, a quien Dios
hizo en mi tan eficaz,
que por ella en dulce paz
me reconcilio con vos.

No serà eficaz tambien
para que dexé por ella
mi patria? patria es aquella,
donde tiene amor su bien.

Dadme que a los elementos
sus centros se les mudaran,
que al punto desampararan
sus conocidos assientos.

Blanca es el centro; ay de mi,
en quien viuo, y por quien muero,
y el cielo mouil primero,
que me lleua tras de si.

No me impiden que la siga
sus desdenes inhumanos,
que es honra morir a manos
de tan valiente enemiga.

Suyo soy, suyo he de ser,
que pues ya me he declarado,
no queda partido honrado,
sino morir, o vencer.

D. Ill. Don Enrique, pues sabeys
que estóy yo de parte vuestra,
aunque tan dura se muestra
Blanca, no desconfieys.
Porfiad con sufrimiento,
y obligad con firme fe,
que o mis libros quemarè,
o alcançareys vuestro intento.

D. Enr. Otra vez os he escuchado
esso mismo, don Illan,
mas vuestras obras me dan
indicios de otro cuydado:
que si darme a Blanca es
la intencion vuestra, dezid:
como con ella a Madrid
venis, siguiendo al Marques?
como quereys que colija
desto mi bien, don Illan?
y en Toledo que diran
de quien pobre con su hija
sigue a vn Marques, no pudiendo
ignorar, pues nadie ignora
que don Iuan a Blanca adora?

D. Ill. Don Enrique, yo me entiendo,
sabeys que Toledo soy?

D. Enr. Y que nadie en calidad
os excede.

D. Ill. Hasta la edad
anciana, en que agora estoy,
sabeys que aya yo sufrido
vn escrupulo en mi honor?

D. Enr. De nobleza y de valor
sè que vn espejo aueys sido.

D. Ill. Y en quanto a prudente y sabio,
en que opinion me teneys?

D. Enr. El nombre quitado aueys
a Numa y a Quinto Fabio.

D. Ill. Y qual darà de los dos
mas acertado consejo?
yo con muchas letras viejo?
o moço, y sin ellas vos?

D. Enr. Don Illan, no me tengays
por tan ciego en mi ignorancia;

que no entienda la distancia
con que en todo me ganays.

D. Ill. Pues si sabe mas el loco
en su casa, que en la agena
el cuerdo, porque condena
al sabio el que sabe poco?
Por el honrado y discreto
siempre està la presumpcion,
jamás acuseys la accion,
hasta ver della el efeto.
A mi el recelar me toca
si hablarà Toledo, o no:
fiad que a su tiempo yo
le sepa tapar la boca.
Tanto por yerno os desseo,
como a Blanca vos; callad,
y el orden que os doy, guardad,
si en pacifico Hymeneo
la amistad de entre los dos
ver confirmada quereys,
y jamás aconsejeys
a quien sabe mas que vos. Vase.

D. Enr. Son traças tuyas, amor,
a vna esperança perdida
dar vida, porque la vida
dè materia a tu rigor?
Quando el desengaño veo,
quando Blanca me aborrece,
como remedios ofrece
don Illan a mi desseo?
Dizen que es Magico, bien,
en la Magia ay potestad
de obligar la voluntad,
y hazer fauor el desden?
No, mas puede en las criaturas
fingir varios accidentes,
puede imitar los ausentes
con fantasticas figuras.
Puedenos representar
en vn hora muchos años,
y que vè pueblos estraños,
el que se està en vn lugar.
Y assi pues al aluedrio
la causa extrinseca mueue
para que elija o reprueue;
que podrá poner confio
con engaño, o con verdad

don Illan en los sujetos
tales gracias y defetos
que mueuan la voluntad.
pero como he de creer
que para este intento importe
traer a Blanca a la Corte
tras el Marques? puede ser?
pero que estoy discurriendo
ciego, y confuso me aflijo
con dudas? el no me dixo;
don Enrique, yo me entiendo,
o mis libros quemarè,
o alcançareys vuestro intento?
no es noble? pues, pensamiento
ceda la duda a la fe.
Guardad sus ordenes quiero,
y creed que cumplirà
la palabra que me di,
como tan gran cauallero.
El sabe el modo importante,
no examine, que es error,
ni al que sabe el ignorante.
Sale Chacon

Cha. Albricias, señor, te pido.
D. Enr. Yo las mando: habla, Chacon.
Cha. De la Cruz del gran Patron
la merced ha ya salido.
D. Enr. Que picon, necio, me has dado!
Cha. Verdad es por Dios.
D. Enr. Pensè
que del dueño de mi fe
me dauas algun recado.
Cha. Alomenos puede ser
que a su esquiuo coraçon
esta nueua de ocasion
de començarte a querer,
y por seruirte, di ya
noticia dello a Lucia.
D. Enr. Luego la enemiga mia
ya lo sabrà?
Cha. Claro està.
D. Enr. Ven, que visitalla quiero,
para ver si en su crueldad
han causado nouedad
estas nueuas.
Cha. Yo lo espero,

aunque gran dicha seria,
que està por el cielo el mar.

D. Enr. Como?

Cha. Empecè a requebrar,
como traçaste, a Lucia:
y hablome con mas desden,
que te trata Blanca a ti.

D. Enr. Desdicha aprendes de mi.

Cha. Que anda de amores tan bien
con Tristan; sospecho yo;
secretario del Marques,
que ya es don Tristan, despues
que su amo enmarquesò,
Y como a priuar empieça
con el Rey don Iuan, y trata
de dar la mano a tu ingrata,
efeto de su belleza:
de suerte ha buuelto el juyzio
de las dos la vanidad;
que tienen mas grauedad,
que vn ruyn puesto en oficio.

D. Enr. Ha cielos, mas que me aflijo?

vamos, que no desespero,
que es don Illan cauallero,
Y cumplirà lo que dixo. Vanse.
Salen Blanca y Lucia.

Luc. Ya te juzgo excelencia,
y ya en el rico estrado
de columnas de plata rodeado
contemplo tu presencia
con tan rara hermosura;
que juzguen corta tu mayor ventura:
ya en la cubierta silla,
concha feliz de perla tan preciosa
te miro acompañar de la quadrilla
noble siruiendo, y trabajando ociosa
de cien gentiles hombres,
que solo alcançan dones en los nombres:
ya te pinto.

Blan. Ay Lucia,
que diestra supo la fortuna mia
a tan feliz sucesso
oponer el infausto contrapeso!
que importa que en sereno y claro dia
el leño alado y leue
amigo viento en mar tranquilo lleue,

si en la noche vezina,
que embuelta en sombras de terror camina,
Neptuno embrauecido,
y ayrado Boreas con feroz bramido
amenazan su naufraga ruyna?
que importa que el pauon desuanecido
con los matizes de luziente pluma
arrogante presuma,
si entre la pompa vana
de la rueda inconstante
las vasas de la maquina liuiana,
que en forma inelegante
a los ojos se ofrecen,
ruedas deshazen, pompas desuanecen?
que importa que me anime
el aplauso sublime
del trono ya vezino,
si en medio destas glorias
importunas memorias
de las deformes faltas, que imagino
en mi esposo esperado,
mezclan azibar al mejor bocado?

Luc. No puede dar el suelo
felicidad colmada
mas esfuerça el consuelo
que tu suerte aun assi serà embidiada.

A parte.

no me atreuo a dezille que fue engaño,
y assi pretendo reparar el daño:
señora, el Marques viene.

Blan. Ay, mi Lucia,
la turbacion del alma lo dezia,
poder de amor estraño,
que por mucho que digo
al alma los defetos que padece;
tanta conformidad tiene conmigo,
que al punto que a la vista se me ofrece,
con impetu violento
me abrasa, y arrebatata el pensamiento.
Salen don Iuan y Tristan de Cortesano.

D. Iu. Hermosa Blanca.

Blan. Señor.

D. Iuan. Gracias doy a mi ventura,
que puedo ver la hermosura,
centro de mi firme amor,
como en la Corte os hallays?
ha os pagado agradecida

con lisonjera acogida
la presumpcion que le days?

Blan. Si en ella aueys alcançado
con el Rey tanto fauor,
como se ha de hallar, señor,
quien tiene en vos su cuydado?

D. Iu. Como quien soys me pagays
con gloria no merecida,
y viendo a riesgo mi vida,
piadoso aliento me days:
mas de vn bien tan soberano
duda la verdad mi amor,
y en prueua de esse fauor
pediros quiero vna mano.

Blan. Permitir puede a sus ojos
la donzella recatada
mostrar del alma abrasada
mudamente los enojos.
Bien puede con la aficion
dar a la lengua licencia,
para explicar la dolencia
que padece el coraçon.
Pero la mano, señor,
al talamo reseruad,
que antes da de liuiandad
mas indicio que de amor.

D. Iu. Al talamo?

Blan. Caso es llano.

D. Iu. Luego el fauor que me days
no es porque mi amor pagays,
mas porque esperays la mano?

Blan. Luego algun tiempo os dictò
vuestro altiuò pensamiento
que puedo sin esse intento
hazeros fauores yo?

D. Iu. Luego fuera cosa estraña
que le hizierades fauor
sin essa ley al amor,
Blanca; de vn Grande de España?
a caso oluidays que soy
Marques de Tarifa?

Blan. Pues
diera os yo, a no ser Marques,
esta esperança que os doy?

D. Iu. Pues yo.

Blan. Basta: que no quiero
ver mas vuestras falsedades,

quien coteja calidades,
no es amante verdadero.
Si ya con el nueuo estado
teneys nueuo pensamiento,
si os da desuanecimiento
el veros del Rey priuado;
aduertid que soys, don Iuan,
si es que os aueys parecido
grande para mi marido,
chico para mi galan:
y con la sangre que heredo,
puesto que tan pobre estoy,
os puedo honrar, que yo soy
doña Blanca de Toledo.

D. Iu. El mundo lo sabe assi.

Blan. Pues si os ygualo en nobleza,
quando suplays la pobreza,
por tenerme amor en mi:
yo suplo en vos, porque os veys
entre fortunas tan altas,
Marques, las secretas faltas
que yo callo, y vos sabeys. Vase.

D. Iu. Que faltas? oye.

Vase tras ella.

Luc. Detente, señor, mira.

Trist. Descortes,
necia, grossera, al Marques
le pones inconuenientes?

Luc. Salir mi señor podria.

Trist. Hallarà que vn gran señor
haze a su hija el amor,
y vn secretario a Lucia.

Luc. Y lo pondrà don Illan
en sus armas: suelta.

Trist. Espera,
que otra vez la quadra afuera
hablando los dos estan
dexalos: haganse amigos
a solas, que los terceros
entre amantes verdaderos
son importunos testigos.

A parte.

Luc. Aqui saben mi quimera,
aparta.

Trist. Que loco intento!
no sabes el mandamiento
de no estoruaràs, grossera?

tente, y gozemos los dos
la ocasion: tus braços quiero.

Luc. Mi esposo has de ser primero
que los gozes.

Trist. Tambien vos,
como Blanca con mi amo,
apellidays casamiento?
a qualquier enuestimiento
no ay, sino Iglesia me llamo?
no soys bouas a fe mia,
el demonio os la demande,
doña Blanca aspira a Grande,
y a secretaria Lucia.

Luc. Iesus, señor don Tristan,
que gran cosa! pues quien es
secretario del Marques,
fue lacayo de don Iuan.

Trist. Plebeyo remordimiento,
detraccion irracional,
a caso està al hombre mal
en las honras el aumento?
di: que pretende, Lucia,
del mas pequeño al mayor,
sino acrecentar su honor?
ser mas y mas cada dia?
pues si es digno de alabança,
quien consigue lo que emprende;
tambien al que honor pretende
han de alabar, si lo alcança.
Pregunto yo; quien tendrá
mas honra a tu parecer;
quien era lacayo ayer,
y oy es secretario ya;
o la abatida persona,
que se està en vn mismo estado,
fregona el año passado,
y ogaño tambien fregona?

Luc. No me fregonize tanto,
ni piense desuanecido
que vn don tan rezien nacido
puede a nadie dar espanto.

Trist. Remoqueticos al don?
huelgome por vida mia,
mas escuchame, Lucia,
que he de darte vna licion,
para que puedas saber,
si a murmurar te dispones

de los pegadizos dones,
la regla que has de tener.
Si fuera en mi tan reziente
la nobleza, como el don,
diera a tu murmuracion
causa y razon suficiente:
pero si sangre heredè
con que presuma y blasone;
quien quitarà que me endone
quando la gana me dè?
que es don? y que significa?
es accidente del nombre,
que la nobleza del hombre
que le tiene nos publica.
Pues pregunto agora yo:
vn habito es cosa fea
ponersele, quando sea
viejo vn cauallero? no:
luego, si es noble, es bien hecho
ponerse don siempre vn hombre,
pues es el don en el nombre,
lo que el habito en el pecho.

Luc. Agudo has argumentado:
mas ay de mi, don Illan,
no lo dixè yo, Tristan?

Trist. Hablando los ha pescado,
ella se aparta, y los dos
vienen hàzia acà.

Luc. No sea,
que a mi contigo me vea
mi señora, a Dios. Vase.

Trist. A Dios.

Salen don Iuan y don Illan.

D. Iu. A cumplir mi obligacion,
noble don Illan, venia,
y de la Nigromancia,
oyr la primer licion,
y encontrè por mi ventura
la bella Blanca al entrar,
y obligome a reparar
su desigual hermosura:
veaysla como desseo.

A parte.

Trist. No pienso que bien le està.

D. Ill. Para seruiros serà
su mas venturoso empleo:

el cuydado os agradezco
de venir a honrar mi casa:
merced que el limite passa,
señor, de lo que merezco,
quanto a la lición, no puedo
seruiros, si bien querria,
hasta que mi libreria
venga a Madrid de Toledo,
A parte.

no os la he de dar, hasta ver
de mi intento la experiencia:
entretanto Vuesselencia
bien le puede entretener
en el dulce endiosamiento
de la dichosa priuança,
que con nuestro Rey alcança,
y siempre vaya en aumento.

D. Iu. Vos, Illan, soys el priuado,
que es vuestra mi voluntad.

D. Ill. Dizen que su Magestad
dos habitos os ha dado,
para que dar los podays
a quien gustey.

D. Iu. Oy me ha hecho essa merced.

D. Ill. Pues el pecho
liberal que me mostrays,
pienso que se agrauia,
si yo anduuiesse jamas
corto en pedir, y mas
quando animan mi osadia
las promesas que aueys hecho,
en cuya conformidad,
señor, de vuestra verdad
injustamente satisfecho
en vna edad tan anciana,
que mouerme apenas puedo,
troquè el ocio de Toledo
a la inquietud Cortesana.

D. Iu. Ya de vuestras dilaciones
me ofendo, para mandarme
es menester acordarme,
don Illan, obligaciones?

D. Ill. No por cierto, que ni de ellas
se oluida el que es principal,
ni para ser liberal
aueys menester tenellas.

D. Iu. Dezid pues lo que quereys.

D. Ill. Lo que os suplico, señor,
es que a mi hijo Melchor
el vn habito le deys.

D. Iu. Illan, aunque en tales dones
no pone su Magestad
por su liberalidad
limites, ni condiciones:
se entiende tacitamente
por equidad y razon,
que para los deudos son:
si del censor maldiziente
a las injurias quereys
que disponga las orejas,
y a las importunas queexas
de mis deudos.

D. Ill. Vos sabeys
que vuestra reputacion
a mis aumentos prefiero.

D. Iu. Fuera de que considero
que tales insignias son
premios propios de soldados,
y es letrado don Melchor:
siga, pues le hago fauor,
la senda de los letrados:
y auisadme en la ocasion,
porque hable a su Magestad,
y empiece mi voluntad
a pagar su obligacion.

D. Ill. El cielo os prospere.

D. Iu. A Dios.

A parte.

D. Ill. Bien cumplis lo prometido,
escusas a quanto pido?
quien se fiarà de vos?
quando el encanto deshecho
os buelua al primer estado,
no direys que no os ha dado
justo castigo mi pecho. Vase.

Trist. Hizo paces tu enemiga?

D. Iu. No, Tristan, y loco vengo:
dime tu; que faltas tengo,
para que Blanca me diga;
yo suplo en vos, porque os veys
entre fortunas tan altas,
Marques, las secretas faltas,
que yo callo y vos sabeys?
dime porque lo dira?

declárame mis defetos.

Trist. Si dize que son secretos,
quien, sino tu, los sabrà?
porque no le hiziste a ella
que los dixesse?

D. Iu. Intentelo,
mas fue lo mismo, que al cielo
querer quitalle vna estrella.

Trist. Algun testimonio fue
de qual que lengua inuidiosa,
nunca vi muger hermosa
perfecta en lo que se ve;
que no oyesse murmurar
della, que allà en lo secreto
padecia algun defeto
dificil de aueriguar,
esto mismo te sucede,
que por dichoso y galan
inuidias te importaràn,
lo que la verdad no puede:
mas no te aflijas, y fia
que presto lo sepa yo,
porque jamas le callò
secreto a Tristan Lucia.

D. Iu. Bien dizes, luego ha de ser,

Trist. Y si en quanto al casamiento
me examina de tu intento,
que tengo del responder?

D. Iu. Dexala, Tristan, viuir
entre temor y esperança.

Trist. Como te va de mudança?
atreueste a resistir
los combates de tu amor,
si Blanca da en estimarse,
y no quiere sin casarse
dar remedio a tu dolor?

D. Iu. Otro tiempo qualquier medio
acetara mi passion,
mas oy como es la ambicion
del amor tan gran remedio;
tanto me llega a ocupar
la grandeza en que me veo;
que le dexa a mi desseo
en mi muy poco lugar:
y mas quando considero
que aspira Blanca a mi esposa,
que aunque es tan noble y hermosa,

es hija de vn escudero,
bastante desigualdad
en mi priuança y grandeza
para incurrir con su Alteza
en nota de liuiandad,
y caer quiçà con esso
de su gracia, que no dura
con Rey, que tiene cordura,
priuado de poco seso.

Trist. Ya estàs del todo mudado,
que no se sufren, señor,
las sinrazones de amor
con las razones de estado.

D. Iu. Con todo traça, Tristan,
como vençan mis porfias.

Trist. Ya entiendo, esposo te enfrias,
pero abrasaste galan. Vanse.
Salen don Enrique y Chacon.

D. Enr. Es el Marques?

Cha. Si señor.

D. Enr. Y que don Illan pretenda,
quando esto miro, que entienda
que dà a mi intento fauor!

Cha. Y aun siendo assi, es dura cosa
que dando entrada al Marques
amante, quiera despues
darte a Blanca por esposa.

D. Enr. Sus fines no comprehendo,
pero quando mas me aflijo,
me acuerdo de que me dixo;
don Enrique, yo me entiendo,
y esfuerço bueluo a cobrar
confiado en su prudencia.

Cha. Pues porfia, y ten paciencia,
que se pierde en esperar?

D. Enr. Dizes bien, mi amada fiera
entro a ver.

Cha. Y yo a Lucia.

D. Enr. En obligalla porfia,
que me importa que te quiera.

Salen Blanca, y Lucia.

Luc. A saber quedò Tristan
si a caso te dixes yo
las faltas, que el me contò
que tiene el Marques don Iuan.
Yo con recato y cuydado

no le quise responder,
por no errar, hasta saber
lo que en esto te ha passado
con el Marques; que de mi
por la vida no quisiera
que a entender Tristan viniera
que el secreto descubri.

Blan. Lo que le dixes a don Iuan;
pero don Enrique viene,
y vn engaño me conuiene;
donde tienes a Tristan?

Luc. En esse aposento queda.

Blan. Pues sin que entienda que se
que el puede oyrme, haz que esté
en parte, que oyrme pueda
con don Enrique.

Luc. No entiendo
donde tus intentos van.

Blan. En que no entienda Tristan
que yo se que me està oyendo,
estriua vn dichoso efeto.

Luc. Callo, y voyte a obedecer. Vase.

Blan. En lo demas niega auer
descubierto tu el secreto.

D. Enr. Preuengo vuestro rigor,
señora, con auisaros
que aunque me abraso de amor,
solo vengo a visitaros,
y no a pedirros fauor,
que assi espero que me oyays;
y pues que segura estays
de que os canse mi porfia,
le deys a la cortesia,
lo que al amor le negays;
como os trata de salud
Madrid?

Blan. A vuestro seruicio la tengo.

D. Enr. La multitud,
el cortesano bullicio,
la grandeza y la inquietud
os ofende? o os agrada?
estays aqui mas hallada
que en Toledo?

Blan. Nouedad,
multitud, y variedad
es confusa, no pesada.

D. Iu. Luego ya aureys olvidado

el gran Tajo celebrado
por Mançanares, de quien
dixo vn Cortesano bien;
que segun es abreuiado
y ardiente el turbio licor
que lleua en Caniculares,
no es agua, sino sudor,
que abrasado de calor
echa de si Mançanares;
podreys contenta trocar,
por el, tanto crystal frio,
como el Tajo ofrece al mar?

Blan. Si que viuo en el lugar,
don Enrique, y no en el rio.
Sale Lucia, y dexa a Tristan en el paño.

Luc. Aqui estàs bien.

D. Enr. Yo creïa,
viendoos tan blanca y tan fria
a vn amor que abrasa el suelo,
que quien es hecha de yelo,
en el agua viuiria.

Luc. Ya te escucha.

A parte a Blanca.

D. Enr. No fue cosa
injusta que yo creyera,
si os adoro por mi diosa,
que quien es Venus hermosa,
dentro del agua viuiera,
no fue.

Blan. Ved que no guardays
la palabra, pues tratays
de vuestro amor.

D. Enr. Ay, bien mio,
en vano al furioso rio,
que al mar no corra, mandays;
en vano quereys que dexe
el fuego de dar calor,
que es imposible mayor
mandarle que no se quexe,
a quien se abrasa de amor.

Blan. Oye Tristan?

A parte a Lucia.

Luc. Si, señora.

Blan. Don Enrique, no enamora
tanto a vn pecho endurecido

el que se queixa ofendido,
como el que callando llora.
Hablando y encareciendo
que mas me podeys dezir
del mal que estays padeciendo;
que lo que de vos entiendo
viendoos amar y sufrir?

D. Enr. Pues con que ayays entendido
quanto estoy por vos perdido,
dichoso es ya mi cuydado,
porque està de ser pagado
muy cerca el amor creydo.

Blan. Don Enrique, vn firme amar,
seruir, callar, padecer,
las fieras sabe amansar,
y obliga, sino a pagar,
alomenos a agradecer;
y ni tan fiera naci,
ni humano ser recebi
de tan inhumano padre,
ni de tan barbara madre
blanco alimento beui;
que al ruego no me entenezca,
que al llanto no me lastime,
que al mal no me compadezca,
que firmezas no agradezca,
y que finezas no estime;
el passado disfauor
no fue, porque vuestro amor,
Enrique, no agradeci,
sino por tocar assi
su fineza en mi rigor.

D. Enr. Luego estays agradecida?

Blan. Si, que me tiene obligada
el saber que soy querida,
y si cerca de pagada
està la aficion creyda;
yo os comienço ya a pagar,
pues os lleugo a confessar
que agradezco por creer;
que llegar a agradecer
es el principio de amar.
A parte.

Trist. Que escucho?

D. Enr. Que mereci tan alto fauor?

Blan. Tristan oyome?

A parte a Lucia.

Luc. Señora, si.

A parte.

Blan. Bien està; lleue de mi
estas nueuas a don Iuan. Vase.

A parte.

Luc. Martelico? fulleria.

Cha. Oye, señora Lucia?

A parte.

Trist. Esto me faltaua agora?

Luc. Voy siguiendo a mi señora;
veremonos otro dia. Vase.

D. Enr. Loco quedo del fauor.

Cha. Y con razon.

D. Enr. Por mi vida
que obra el viejo encantador.

Cha. Lo que yo entiendo, señor,
es que saber tu querida
que la roja cruz te han dado
obra tales marauillas.

D. Enr. Que don Illan las ha obrado
por la Magia, he yo pensado,
Vase.

Cha. Creo en Dios a pies juntillas.

Vase.

Trist. Ay tan gran vellaqueria?

Sale Lucia.

Luc. Que te santiguas? que ves?

Trist. Que Blanca engañe a vn Marques?
y a vn Secretario Lucia?

Luc. En que lo ves?

Trist. En efeto

Blanca quiere a don Enrique?
ya no me espanto que aplique
a vn galan, que es tan perfecto
como el Marques, tu señora
mil faltas, que qual mayor,
que no tenerle a el amor,
quando a don Enrique adora.

Luc. Tristan, amor se precia de humildades,
no hallan lugar en el las ambiciones,
y con desuanecidas presunciones
no caben amorosas ygualdades.
Nunca conserua firmes amistades

quien solo atento va a sus pretensiones,
y nunca de encontradas opiniones
vi resultar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
y no corona, siendo Rey, las sienes,
y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata, el que ama, el leuantado buelo,
o no le engendren queexas los desdenes,
si, siendo enamorado, es ambicioso.
Trist. Lucia, no desmientas los engaños
con friuolas razones mal fundadas;
dime tu que las dos estays mudadas,
y acabaran con esso nuestros daños.
No son sucessos en el tiempo estraños
dos almas diudirse enamoradas,
esperanças son muertes dilatadas,
y de los males fin los desengaños.
Si quiera porque fuymos ya queridos,
habladnos claro, que por mas impia
tengo la pena que se da penada.
Si nos quereys dexar agradecidos,
dezid; mudado se han Blanca y Lucia,
que viue Dios, que no se nos dè nada.

Acto tercero.

Salen don Iuan, y Tristan.

Trist. Señor, que es esto? que desigualdades
muestras en tus pasiones, siendo indignas
de vn heroyco varon las variedades?

Yo te vi ya abrasar por las diuinas
partes de Blanca, y ya tu amor bañado
del Lete en las corrientes crystalinas.

Y agora quando en el feliz estado
de excelso Presidente de Castilla,
el Rey con justo acuerdo te ha ocupado.

Con que entendi que la postrera astilla
de la flecha amorosa despidieras,
pues la ambicion no sabe consentilla.

Hallo que conualecen tus primeras
penas, y miro tus cenizas frias
llamas brotar que abrasan las Esferas.

D. Iu. Tristan, no admires las mudanças mias,

pues segun son las causas diferentes,
ya tristezas producen, ya alegrías.

Estos, que notas nuevos accidentes,
mas son de zelos impetus rabiosos,
que impulsos del amor conualecientes.

Porque ay fauorecidos, ay zelosos,
despierta el cuydadoso al descuydado;
y desdichados ay, porque ay dichosos.

Despues que los rigores han turbado
el sereno semblante, que solia
mostrar la hermosa Blanca a mi cuydado.

Despues que diuertida, aspera, y fria
conmigo, a don Enrique mas se llega
tanto, quanto de mi mas se desuia.

Tan ardiente furor desassossiega
mi pecho, tan del todo me enloquece;
no se si ciego amor, si embidia ciega.

Que solo al mal que el coraçon padece
remedios busco, y solo el pecho mio
amorosas venganças apetece.

Apenas me resueluo al desuario,
quando me ocurre vn mar de inconuenientes,
y me detengo en el, si no me enfrio.

Miro que por caminos diferentes
corre Blanca a su honor, yo a mi desseo,
impedidos de varios accidentes.

Ella sin los contratos de Hymeneo
no quiere dar remedio a mi cuydado,
es noble, razon tiene, ya lo veo.

Yo viendo la grandeza de mi estado,
el alto oficio, la feliz priuança,
con que hasta el cielo el Rey me ha leuantado.

Como sigue tormenta a la bonança
en el mar de la vida, y la fortuna
solo sabe ser firme en la mudança.

Quisiera, pues mis pies huellan la Luna,
poner vn clauo a la voltaria rueda,
y al fragil edificio vna coluna.

Emparentando agora con quien pueda
prestar a mi defensa vn muro fuerte,
quando a mi dicha aduersidad suceda.

Trist. Alta razon de Estado.

D. Iu. Desta suerte

se causan las mudanças que condenas.

Trist. Supuesto pues que no has de resoluerte
a dar la mano a Blanca, y que tus penas
aumenta Enrique; para tu sossiego

en tanto daño que remedio ordenas?

D. Iu. Quitar la causa, que acrecienta el fuego.

Trist. Como?

D. Iu. Con la ambicion, y con la ausencia
pierde las fuerças el amor mas ciego.

Trist. En ti lo verifica la experiencia.

D. Iu. De la encomienda de Leon ha hecho
merced a Enrique el Rey; si la asistencia
le hago dar de Seuilla, yo sospecho
que el a mas rico casamiento aspire,
y a mi su ausencia me mitigue el pecho.

Trist. Industrioso es amor.

D. Iu. Porque respire
entre tanto el Vulcan en que me abraso;
traça, Tristan, como yo hable, o mire
si quiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
es de mi vida fin.

Trist. De essa manera
hablas, señor? ya sales de tu passo?
braua labor ha hecho la Zelera,
mas di; quieres la ver secretamente
de noche?

D. Iu. Si, Tristan.

Trist. Quien tal creyera?
pues, y la autoridad de Presidente?

D. Iu. La de vn Rey es mayor, y disfraçado
dexa el dorado trono, si amor siente,
demas que en el secreto yrè fiado.

Trist. Plega al cielo que quiera darte audiencia
Blanca.

D. Iu. Apelo a tu ingenio y tu cuydado.

Trist. Traças no faltaràn y diligencia;
mas tienes la ofendida, y es honrada.

D. Iu. Que puedo hazer?

Trist. Armarte de paciencia,
pero don Illan viene.

D. Iu. Ya me enfada
este viejo, con tanto dilatarme
el arte, que es de mi tan desseada;
todo es pedirme, todo es acordarme
mis promesas, que neciamente espera
al cumplimiento dellas obligarme,
antes de darme la licion primera;
escusame con el. Vase.

Trist. Tu justo enfado
con esso entenderà, quien tal creyera?
muda la condicion quien muda estado.

Sale don Illan a parte.

D. Ill. Ya bolueys a don Elan
las espaldas? bien por Dios;
pues aun he de hazer de vos
mas experiencias, don Iuan,
antes que el Vulcan rebiente,
porque no podays quexaros,
que para desobligaros
no os di lugar suficiente;
gozeys, amigo Tristan,
como mi pecho dessea,
de tan feliz tiempo.

Trist. Sea
con que os sirua, don Illan.

D. Ill. Al Marques quisiera dar
el parabien.

Trist. Del cuydado
del nueuo oficio cansado
se entrò agora a reposar.

D. Ill. Descanse pues, que es razon,
que yo boluerè otro dia
de la Magia le venia
a dar la primer licion.
Que a Madrid llegaron oy
mis libros, mas pues los dos
soys lo mismo en esto; a vos
para entrambos os la doy.

A parte.

Trist. Parece por Dios que oyò
lo que hablamos, dezid pues,
que recibirà el Marques
gran gusto, y gran merced yo.

D. Ill. Las preuias disposiciones
desta ciencia son; passar
este Codice, y tornar
Abre el libro y enseñale.

de memoria estas dicciones;
saber linear perfetos
los carecteres que ves,
y esto sabido, despues
entra el saber sus efetos.

Trist. Presto, señor don Illan
lo sabremos.

A parte.

D. III. Y yo presto
verè si topaua en esto
la ingratitud de don Iuan;
con esta falsa licion
y Codice mentiroso
prouaré si es engañoso
en cumplir su obligacion,
pues ocasion no le queda,
con que poderse escusar.

Trist. Ved si me quereys mandar
algo, en que seruiros pueda.

D. III. Este memorial quisiera
que a su Excelencia le deys,
y que en la ocasion terciays
por mi.

Trist. Si tanto pudiera,
como quiero, bien logrado
vierades vuestro desseo
breuemente.

D. III. Assi lo creo,
de tres plaças que han vacado,
para Melchor pido aqui
vna al Marques, y por vos
pienso alcançarla. Vase.

Trist. Yd con Dios,
que el cargo me queda a mi;
es possible que a esto llego?
quiero empeçar a leer.

Lee.

Lib. Inuocacion, para hazer
a vn marido sordo y ciego.

Trist. Que la Magia enseña modos
de cegarlo, quando importe?
si esto saben en la Corte,
han de ser Magicos todos.

Lee.

Lib. Guzpurrio, franca, durento.

Trist. Bien lo acertarè a dezir.

Lee.

Lib. Caracter, para impedir
la palabra, voz, y aliento.

Trist. Para los Poetas quiero
señalallo, pues les toca,
para tapalle la boca
al siluar vn mosquetero.

Lee.

Lib. Caracter, que puede hazer
que vn caluo no lo parezca.

Trist. Bien aurà quien me agradezca
que le enseña el caracter,
que la Magia da cabello?
por Dios que he de denunciar
de cierto momo, y vengar
mil ofendidos con ello,
puesto que la villa entera
viò que caluo anoheciò,
y a la mañana sacò
abrigada la mollera.

Lee.

Lib. Conjuero de remoçar,
quitando rugas y canas,
y otras señales ancianas.

Trist. Esto os importa callar;
que si llega a las orejas
a las mugeres que vos
sabeys remoçar, por Dios,
Tristan, que os comays de viejas.

Lee.

Lib. Para ver lo que se quiere.

Trist. Punto y rasgo; esto querria
prouar, por ver a Lucia;
harelo pues, si supiere.

Va de encanto, verla quiero
debaxo deste dosel,
dize aqui que forme en el
los caracteres primero:

Mira el libro, haze vna letra con el dedo en el paño, alça el paño, y parece Chacon, y
esconde Tristan el libro.

Lee.

digo el conjuero: Pluton,
sal de la laguna fria,
y muestrame a mi Lucia;
viue Christo que es Chacon;
deuime de errar.

Cha. Assi,
señor don Tristan, por Dios
que he de denunciar de vos.

Trist. Pues que vistes?

Cha. Nada vi,
solo dixistes; Pluton,

sal de la laguna fria,

y muestrame a mi Lucia.

Trist. Fue por burlaros, Chacon,
y daros en que entender.

Cha. En vano excusas buscays.

Trist. Como sè que la adorays,
y os vi, Chacon, esconder
a espiarme; quise assi
daros picon y cuydado.

Cha. Ingenioso aueys andado,
mas no os valdra para mi;
que esse libro que ocultays,
no es para darme picon.

Trist. Que libro?

Cha. Mostrad.

Buscasele.

Trist. Chacon,
muy demasiado andays.

Cha. Demasiado? vn buen dia
a la Corte aueys de dar;
que tengo de denunciar,
por dar pesar a Lucia.

Trist. Dezid primero por Dios,
por salir de duda assi;
os traxo el conjuro aqui,
Chacon? o os venistes vos?

Cha. A pedir Audiencia entrè
para mi señor, y viendo
que hablando solo, y leyendo
estauades; reparè,
y para no ser sentido
y escucharos; me escondi
tras esse dosel.

Trist. Assi?,
que malicia vuestra ha sido?
quien os mete en hazer mal?

Cha. Esto no es, sino hazer bien,
y yo me entiendo.

A parte.

Trist. Aora bien,
la defensa es natural;
porque calleys, quiero hazer
con vos, Chacon, vna cosa,
que demas de ser gustosa,
prouechosa os ha de ser:

vn oficio os harè dar
luego que en ocasion huuiere,
y quando no lo cumpliere,
podreys de mi denunciar,
que alomenos de temor
mi obligacion cumplire.

Cha. Bien.

Trist. Demas desto os darè
la joya de mas valor
que ay en Madrid, y es, Chacon,
este libro, con que hagays
quantos encantos querays,
y porque veays que son
de prouecho y gusto llenos;
os los tengo de mostrar.

Lee.

Lib. Conjuero, para formar
nublados, rayos, y truenos,
caracteres; para hazer
que nos quieran las mugeres.

Cha. O que buenos caracteres!

Lee.

Trist. Palabras; para traer
vn exercito luzido
de Christianos y de Moros,
para descubrir tesoros.

Cha. Con esso quedo vencido,
vuestrs partidos aceto,
y quedo por vuestro amigo.

Trist. Yo cumplire lo que digo,
pero, Chacon, el secreto.

Cha. Esso me aueys de aduertir?

Trist. Cuerdo soys, no es menester,
el libro aueys de esconder,
no os le vean al salir,
que ay curiosos, y serà,
si le Ilcuays en la mano,
querer defendelle en vano.

Metelo en la faltriquera.

Cha. Seguro con esto va,
quedaos a Dios.

Abraçase Tristan con el, y da voces.

Trist. Al ladron, ola criados.

Cha. Que es esto?

Salen criados.

Cria. Que mandas?

Tris. Ataldo presto, que es ladron.

Atanlo.

Cha. Ay tal traycion?

Trist. Tras este dosel lo hallè
escondido.

Cria. Ay tal maldad.

Cha. Señores.

Cria. Ladron, callad!

Trist. Esperad, le buscarè
las faltriqueras, quiça
tendrà indicios contra si,
Sacale el libro.

este es libro, y dize aqui,

Cria. Libro de Calo serà.

Lee.

Trist. Arte de Nigromancia,

esto mas? assi, Chacon?

Nigromantico y ladron?

que buena vellaqueria?

Sale don Iuan.

D. Iu. Que es esto?

Trist. Vn ladron, señor.

Cha. Miente.

Cria. A ladron.

Cha. Pierdo el seso.

Trist. Manda que le lleuen preso,
que es tambien encantador.

Toma don Iuan el libro.

D. Iu. Como lo sabes?

Trist. Traña este libro.

Cha. Declarad,
cielo santo, la verdad.

Lee.

D. Iu. Arte de Nigromancia,
lleualde.

Cha. Señor.

Trist. Chacon,
pues dar penas es vuestro gusto,
tened paciencia, que es justo
redemir la vexacion. Lleuanle.

D. Iu. Tristan, que es esto?

Trist. Señor,
en vna casa, en que auia

conuersacion, cierto dia
salieron al corredor
dos solos, que vna question
tenian que aueriguar,
y en ella le vino a dar
vno a otro vn bofeton:
pues el que le recibio
a grandes vozes y a priessa
dixo al otro; tomaos essa.
La gente, que dentro oyò
el golpe, y no viò la mano,
atribuyò la vitoria
al que cantaua la gloria
tan orgulloso y vfano.
Y assi con esta inuencion
vino a quedar agrauiado
aquel mismo que auia dado
al contrario el bofeton.

D. Iu. Aplica.

Trist. Ya yo entendi
que me huuieras entendido,
este librillo ha traydo
el viejo Illan para ti,
mas detras deste cancel,
ay gente, y podrà escucharnos.

D. Iu. El remedio es retirarnos
al camarin.

Trist. Y aun en el
no se si estaremos bien,
que en lo que me ha sucedido
con Chacon, he conocido
que oyen las paredes.

D. Iu. Ven. Vanse.

Salen don Enrique con habito de Santiago, y Lucia.

D. Enr. Sino le ofrezco a Blanca la Encomienda,
ni estimo el bien, ni logro la ventura,
que mi mayor aumento es sueño vano,
sino llego a alcançar su blanca mano.

Luc. Si estuuiera el seruiros en la mia,
experiencia teneys de mi desseo,
mas oy no puede ser, que acaba agora
de lauarse el cabello mi señora.

D. Enr. Ay dueño hermoso, en ella considero,
mientras sus hebras baña, al Sol que esconde,
quando a los mares baxa Occidentales,
piramides de luz en sus crystales.

Quien viera las estrellas, en que adoro,
dar bruxulas de luz por nuues de oro!
quien en sus rayos ensartar la Aurora
las mismas perlas, que naciendo llora!

Luc. Ablandarà diamantes tu terneza,
ven a la calle, Enrique, a media noche,
que yo sacarè a Blanca a la ventana.

D. Enr. En nueuo Oriente se verà Diana,
publique esta cadena, mi Lucia.

Dale vna cadena.

la que pones con esso al alma mia.

Luc. Inclinas firme, y liberal obligas.

D. Enr. Que seña podrè hazer?

Luc. Pararte enfrente
del balcon a las doze solamente,
y a Dios.

D. Enr. Mi vida estriba en ti, Lucia. Vase.

Luc. De mi cuydado tus intentos fia:

A parte.

esto si es negociar: esto se llama
a Dios rogando, y el dinero dando,
por echarle de mi, le prometia
sacarle (el cielo sabe quan sin gana
de cumplirlo) mi dueño a la ventana,
y tanto obrò, pagando francamente
la promesa sin alma; que me pesa
de que fuesse sin alma la promesa,
ya mudò parecer, que el Presidente
con el poder obliga solamente:
que se me sigue a mi de su grandeza?
y mas si de ella ya desuanecido
galan pretende ser, y no marido,
y siendo esto impossible, nunca espero
fruto de su poder ni su dinero?

Sale Blanca.

Blan. Fuese ya?

Luc. Si, Señora.

Blan. Que queria? cansarme?

Luc. Yo sospecho que venia
a ver si el presentar ante tus ojos
de roja Cruz atrauessado el pecho
era con tus crueldades de prouecho,
y a fe que le està bien.

Blan. Grandeza estraña,
soberano poder del Rey de España,
sin que nada la cueste, da vn tesoro,

y sabe, y puede hazer, solo queriendo,
la mas vistosa gala de vn remiendo.

Luc. Dixo; que si tu mano no alcançaua,
ni habitos ni encomiendas estimaua,
mientras mas sube, mas humilde adora;
bien otro, que el Marques desuanecido,
en quien con el honor crece el oluido.

Blan. Conozco lo mejor, y aunque lo aprueuo,
elijo lo peor, que en daño mio
huye la inclinacion del aluedrio.

Luc. Escusete, diciendo, que acabauas
de lauarte el cabello.

Blan. Bien hiziste.

A parte.

Luc. Callaré lo demas, que le aborrece,
y mejor al descuydo, y engañada
la sacarè a la rexa, que auisada.
Sale Tristan.

Trist. Licencia no ha de aguardar,
quien halla abierta la puerta,
que pienso que hallarla abierta
es la licencia de entrar,
valgate Dios, que estremada
hermosura!

Blan. A Dios plugiera,
secretario, que no fuera,
mas que hermosa, desdichada.

Trist. No estes triste, quando tengo,
señora, que suplicarte.

Blan. Con tener en que agradarte,
a dexar de estarlo vengo,
que quieres.

Trist. Hablar querria
a solas, que importa assi,
si te sirues.

Luc. Para mi ay ya secretos?

Trist. Lucia,
de dos frayles, que auian sido
de firme amistad y fe
raro exemplo, el vno fue
por Prouincial elegido,
a verle llegò bolando
muy alegre el compañero,
mas detuuole vn portero,
y le dixo: està ajustando

nuestro padre ciertas cuentas,
vuessencia buelua despues,
y el respondio; desde que es
pater noster, anda en cuentas:
tu, pues con pecho discreto
conoces el tiempo vario,
di, desde que es secretario,
habla Tristan en secreto.

Luc. Obligasme a que recele,
si està solo, vna traycion,
como aquella, que a Chacon
tiene en prision. Retirase.

Trist. Ahi te duele?

Blan. A essa puerta te retira:
di, Tristan.

Trist. El Presidente
mi señor, que fuego ardiente
en vez de aliento respira,
pide que a solas le dè
esta noche vn rato audiencia.

Blan. No es mas cuerdo su Excelencia?
dile, Tristan, al Marques;
que si amante y ambicioso
espera verme engañada,
yo se resistir honrada,
lo que intenta poderoso,
y que solamente espere
verme a solas mi marido.

Trist. Que sabes, si reduzido
a serlo ya, hablarte quiere?
que arriesgas en dalle Audiencia?

Blan. Quien se dexa a solas ver
de vn amante con poder,
haze justa la violencia.

Trist. Oyele en tu rexa pues,

Blan. Aun esso.

Trist. Poco te pido.

Blan. Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marques.

Trist. Que pierdes en escuchalle?

Blan. Otro esposo ser podria.

Trist. Del secreto te confia.

Blan. Aora bien, està en la calle
a maytines.

Trist. Dete Dios,
señora, lo que mereces;
que seña?

Blan. Tossar dos vezes.

Trist. Solos vendremos los dos,
y tu desto cautamente
deslumbraràs a Lucia,
que publicarlo podria,
y està mal a vn Presidente.

Blan. Bien dizes.

Trist. Oye otra cosa,
que quiero saber de ti.

Hablan en secreto.

Del paño a parte.

Luc. Rabiando estoy de que a mi
me tengan por sospechosa;
de mi no haze confiança
Tristan? que mudança es esta?
pues si la vida me cuesta,
tengo de tomar vengança.

Trist. Dime el autor.

Blan. El secreto, me encargò.

Trist. Facil veran
tus ojos que no ay galan
en la Corte mas perfeto.

Vase, y encuentra a Lucia.

Lucia, enojada estas?
no aduertes que soy mandado?
quedate a Dios, que passado
el enojo, me hablaràs. Vase.

Luc. Que es esto, señora mia?
que nouedades han sido,
las que obligarte han podido
a no fiar de Lucia?

Blan. Recatos del Presidente,
que no culpas tuyas son,
y pueda en esta ocasion
declararte solamente
que zelos con el Marques,
mas que el amor, han podido.

Luc. Sino ha de ser tu marido,
ni aun esperanças le des. Vanse.
Salen don Iuan, y Tristan.

D. Iu. Tres postizos?

Trist. Si, señor.

D. Iu. Y pantorrillas? que mas?

Trist. Que enfadoso aliento das.

D. Iu. Y no te dixo el autor?

Trist. Fue imposible.

D. Iu. Que ay quien quiera
tal engaño persuadir?

Trist. Pues, señor, a no mentir
el maldiziente, lo fuera?
aquel es murmurador,
que diuulga falsedades;
que a quien dize las verdades,
llamo yo predicador.

D. Iu. Es reloj? como lo espero,
se me antoja.

Trist. No te espantes,
que el reloj de los amantes
anda siempre delantero.

D. Iu. Que al fintan resuelta ves
a Blanca?

Trist. Como has oydo.

D. Iu. Sino ha de ser mi marido,
no se serene el Marques?

Trist. Y a fe que era buen consejo.

D. Iu. Sino puede auer mudança,
quitame tu la esperança,
y veras como lo dexo.

Trist. Este çaguan ha quedado
abierto, porque te esconda,
si acaso viene la ronda;
preuencion de mi cuydado.

D. Iu. Y fue cuerda preuencion,
que si la justicia da
en conocerme, serà
gran daño de mi opinion;
mas oye.

Trist. Las doze dan.

D. Iu. Haz la seña.

Trist. Vaya.

Tosse dos vezes.

D. Iu. Tente,
que o me engaño, o viene gente.

Trist. Pues mientras passa, al çaguan.
Retiranse.

Sale don Enrique a parte.

D. Enr. En la soledad de la noche
anima mis esperanças.

Sale Blanca a la ventana.

Blan. Al reloj siguiò la seña;
que puntual es quien ama!

Trist. Vno es solo, y se ha parado
enfrente de la ventana.

Blan. Ce, soys vos, señor?
A parte.

D. Enr. La voz
es esta de doña Blanca;
quien puede ser, sino vn cuerpo,
que en tu cielo busca el alma?

D. Iu. Viue Dios que habla con ella.

Trist. Echaremosle?

D. Iu. No, aguarda,
que sospecho que es Enrique;
escuchemos lo que hablan.

Blan. De la merced, que os ha hecho
su Magestad, desseaua
daros vn gran parabien.

D. Iu. Enrique es, y doña Blanca,
de la encomienda le da
el parabien.

D. Enr. Todo es nada,
mientras en talamo alegre
no toco essa mano blanca.

Blan. Si estays en esso resuelto,
yo lo estoy tambien.

D. Enr. Mi alma
en fe de esperarle viue.
A parte.

Blan. Declarose; dicha estraña,
ò lo que pueden los zelos!
A parte.

D. Enr. O lo que vn habito alcança!

D. Iu. Que tal escucho? no puedo
sufrirlo; echemosle.

Trist. Aguarda
no salgas tu, que yo solo
le echarè con vna traça;
ha Cauallero.

Llegase Tristan solo a don Enrique.

D. Enr. Quien es?

Trist. Es acaso vuestra casa
por aqui?

D. Enr. Pues que os importa?
Trist. Es don Enrique de Vargas?
que en la voz le reconozco.
D. Enr. Es Tristan?
Trist. Es quien os anda
a estas horas a buscar,
porque el Presidente os llama
para vn negocio importante
tan de priessa, que me manda
que antes de acostarme os halle,
y el desuelado os aguarda.
D. Enr. Yd delante, Secretario,
que ya os sigo.
Blan. Ay desdichada.
D. Enr. A Dios, mi bien; no respondes?
quitose de la ventana.
Vanse don Enrique, y Tristan.

Blan. Que por el Marques le hablasse?

D. Iu. Estàs en la rexa, Blanca?

Blan. Es el Marques?

D. Iu. Enemiga,
es quien oyò lo que hablauas
con don Enrique; cruel,
a qual de los dos engañas?

Blan. Oye, señor.

D. Iu. Esto hazes,
quando de obligarme tratas?
con quien abre a vn escudero
a tal hora la ventana,
quieres que se case vn Grande?
ves mi razon? ves tu infamia?

Blan. Si a la seña, que te di,
sali, y pensando que hablaua
contigo, hablè con Enrique;
que me culpas de liuiana?

D. Iu. Pues si engañada saliste,
huyeras desengañada.

Blan. No lo estuue, hasta que hablò
Tristan con Enrique.

D. Iu. A falsa,
puesto que la norabuena
de la encomienda le dauas,
bien conociste quien era.

Blan. Yo dixè encomienda? calla,
para negar mis verdades,
no me trueques las palabras;

de la merced, que os ha hecho
su Magestad, desseaua
datos ya la norabuena;
no le dixen?

D. Iu. Y esso, ingrata, no es lo mismo?

Blan. No es lo mismo,
que a ti el parabien te daua
de la presidencia.

D. Iu. Como
es possible que en el habla
no le conociesses?

Blan. No,
digo que no, y esto basta;
mas que doy satisfaciones?
has de ser mi esposo? callas?

D. Iu. Quando tales cosas veo?

Blan. Estas cosas no te dañan,
no tomes falsa ocasion,
para encubrir tus mudanças,
que quando fuera verdad
que a don Enrique escuchara;
quien para esposo pretende,
ni te ofende, ni me infama.
Aqui te has de resolver,
sin que te quede esperança,
si la mano no me das,
de verme jamas la cara;
callas? vete.

D. Iu. Blanca, escucha,
mucho aprietas, no me amas,
pues solo tu bien procuras,
y en mi daño no reparas,
yo pretendo ser tu esposo,
dello te daré palabra;
mas agora quando ves
tan reziante mi priuança,
puesto de ayer en mis ombros
todo el gouerno de españa,
quieres que todo lo arriesgue
con vna accion tan liuiana,
como casar por amores
con quien? (perdoname, Blanca)
que es muy desigual tu estado,
aunque en nobleza me yguas.

Blan. Calla, falso; pues si agora
por desigual no te casas,
no me quebraràs tambien

por desigual la palabra?
no se yo como las cumplen
los que tu poder alcançan?
vete con Dios, no auentes
tu oficio y del Rey la gracia,
que vn Rey te puede faltar,
y no mil hermosas damas.

D. Iu. Blanca, escucha.

Blan. Que me quieres? eres mi esposo?

D. Iu. Oye, Blanca.

Blan. Sino dizes; soy tu esposo,
no digas otra palabra.

D. Iu. Terrible estàs de resuelta.

Blan. Estoy resuelta de honrada
a escuchar solo a mi esposo
a tal hora a la ventana. Vase.

D. Iu. A enemiga, viue el cielo,
pues tan resuelta me agrauias,
que ni te has de ver conmigo,
ni con Enrique casada;
pues tu mi aficion desprecias,
salga la tuya del alma,
en rabia trueco el amor,
y los zelos en venganças. Vase.

Salen Tristan, y tres pretendientes con memoriales.

Pre. 1. Merezca en esta ocasion
que vusted como quien es
me ayude con el Marques.

Trist. Que pide?

Pre. 1. Vna comission.

Trist. Que?

Pre. 1. Comission.

Trist. Bien està, fuera de aqui?

Pre. 1. En Zaragoza.

Trist. Casado?

Pre. 1. Con muger moça y hermosa.

Vase.

Trist. Negociarà.

Pre. 2. Para que vna plaça alcance,
o el vno destos oficios,
me da fauor.

Trist. Que servicios?

Pre. 2. He escrito vn libro en romance.

Trist. Que?

Pre. 2. En romance.

Trist. Bien està.

Pre. 2. Y tambien fuy traductor
de vn Italiano, señor. Vase.

Trist. Señor, no negociarà.

Pre. 3. Que ay de mi negocio?

Trist. Ayer
dixo el Marques mi señor
que mostreys vuestro valor,
si Capitan quereys ser.

Pre. 3. Pues no ha bastado mostralle
este talle, esta presencia?

Trist. Acà tiene su Excelencia
rocines de mejor talle.

Pre. 3. Señor, si fauor me da,
y negocio, le darè.
de albricias mil doblas.

Trist. Que?

Pre. 3. Mil doblas. Vase.

Trist. Negociarà.

Salen Blanca con manto, don Illan, y don Enrique.

D. Enr. A las dos de la mañana,
que hasta entonces me tuieron
en la antesala esperando.

A parte.

Blan. Yo fuy causa de esse efeto.

D. Enr. Entrar me mandò el Marques,
y me recibio, diziendo;

Assistente de Seuilla
su Magestad os ha hecho,
y conuiene a su seruicio
que os partays, Enrique, luego,
esperando cada dia

mas venturosos aumentos,
por la mañana venid
por los despachos, con esto
le dexè, y a despedirme
agora a su casa bueluo.

Mas, hermosa doña Blanca,
si la bendicion no lleuo
de essa mano, y de essa boca
vn si no alcanço primero;
pensad que voy a morir,
no a mandar porque ni tengo
mas vida que la esperança,
ni mas muerte que el desseo.

D. Ill. Vueseñoria, señor,

goze tan altos aumentos
mil años; Blanca, que vè
lo mucho que gana en ello,
pagando vuestras finezas,
cumplirà vuestros intentos.
D. Enr. Vos, Blanca, no respondeys?
A parte.

Blan. Ay de mi.

D. Ill. Su estado honesto
la refrena, mas fiad
que del negocio a que vengo
su resolucìon resulte;
que no ha sido sin mysterio
el traerla donde veys.

D. Enr. Que es esto, sagrados cielos?
en cas del Marques entrays,
y puede ser de prouecho
a mi intento esta venida?

D. Ill. Don Enrique, yo me entiendo.

Trist. Su Excelencia viene, plaça.
Sale don Iuan.

D. Iu. Señor don Illan, que es esto?
es doña Blanca?

D. Ill. Señor, ella misma.

D. Iu. Pues que excesso es este, Blanca?

Blan. A mi padre,
que me ha traydo, obedezco.

D. Ill. Como engaños de la Corte
y desengaños del tiempo
han dado a mis esperanças
tan notorios escarmientos,
como tantas dilaciones
y tantas excusas veo
en dar a vuestras promesas
el deuido cumplimiento,
en que mostrays, que o fingidas,
al tiempo de hazerlas, fueron,
o la mudança de estado
os mudò los pensamientos,
pues por postrer desengaño
todas las plaças salieron,
sin ser Melchor proueydo,
o consultado alomenos;
a dexar las pretensiones,
y dar la buelta a Toledo

resueltos los dos venimos,
a alcançar de vos primero
que nos deys, señor, licencia.

D. Iu. Entiendes, Tristan?

A Tristan a parte.

Trist. Ya entiendo.

D. Iu. Con la ausencia me amenaçan,

por obligarme con esso
a casarme, mas saldrales
al reues el pensamiento.
Aqui me pienso vengar
de altiuezes con desprecios,
de desprecios con desdenes,
y con rigores de zelos.

Para obligar superiores,
Illan, no es modo discreto
indignar los querellosos,
y descortes ofenderlos.
Sino cumpli mis promesas,
deuierades, si soys cuerdo,
atribuyrlo a que en vos
faltan los merecimientos.

Y no motejar, a quien
deueys tan justo respeto,
de fingido y de mudable
con tan libre atreuimiento.

Yd a Toledo, que yo
no solamente no quiero
aprender de vos la Magia;
mas antes, segun me ofendo,
me agradeced que no os hago
castigar por hechizero.

Blan. Que escucho?

D. Ill. Bastante prueua
de tu ingratitud he hecho;
los caracteres deshago.

Borra vnas letras en vn papel.

D. Iu. Que es esto?

Sale Perez.

Per. El hijo del fuego
aguarda ya adereçado
a competir con el viento.

D. Iu. Que hijo del fuego?

Per. El cauallo,
a quien poner adereço

de gineta me mandastes.

D. Iu. Pues donde estoy?

D. Ill. En Toledo
en mi casa y en mi estudio.

D. Iu. Como puede ser?

Trist. Que es esto?
que me he tornado lacayo.

D. Ill. Luego tuuistes por cierto
ser Marques y Presidente,
y Priuado? todas fueron
fantasticas ilusiones,
que en sola vn hora de tiempo,
que tardò en adereçar
Perez el hijo del fuego
os representò mi ciencia
sin salir deste aposento,
para conocer assi
las verdades de dos pechos:
vos le mostrastes tan vano,
tan ingrato y tan soberuio,
que llegastes a querer
castigarme, por lo mesmo
que me pedis que os enseñe;
yd os con Dios, que ni quiero
enseñaros, ni mi hija,
que ha visto vuestros desprecios
y las finezas de Enrique,
querra por vos ofenderlo.

Blan. Claro està, porque trocar
vn amante verdadero
a vn desuanecido ingrato,
fuera estar falta de seso.

D. Ill. Viuas mil años, Enrique,
llegad, que esperays con esto?

D. Enr. Tan alto es el bien que alcanço,
noble don Illan, que pienso
que el encanto es lo Presente,
y lo passado lo cierto,
dadme, señora la mano,
y creed que fuera vuestro,
como encantado Assistente,
del mundo Rey verdadero.

Blan. La mano os doy.

D. Iu. Tente, Blanca.

Trist. Arrojose, pues? que haremos?

D. Iu. De suerte estoy de corrido.

Trist. Que quieres? echar vn reto?

tu lo pecaste.

D. Iu. Bien dizes,
callar y ausentarme quiero;
que de vn corrido culpado,
este es el mejor remedio.

Trist. Lucia, ay misericordia?
O me voy?

D. Ill. Yo por lo menos,
porque secreto has guardado,
te he de seruir de tercero;
yo deuo cinquenta doblas
de albricias deste sucesso
a Lucia, y si se casa
contigo, le darè, ciento.

Trist. Que le dizes?

Luc. Tuya soy.

Trist. Serè el lacayo primero,
que se casa en la comedia,
no casandose su dueño.
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
cuenta el Conde Lucanor,
de vn Magico de Toledo.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo